

AÑO 11 N° 565 6.2.09

JUTTA OHLSSON, TRABAJADORA DEL TEATRO COLON

LA COCINA ES CUESTION DE GENERO (LITERARIO)

OBAMA, O EL FEMINISMO ENCARNADO

VICTIMAS EN ACCION

El Programa Las Víctimas contra LaS ViolenciaS cumple tres años

NO MAS VICTIMAS

SOCIEDAD El Programa Las Víctimas contra LaS ViolenciaS, que inauguró y coordina la psicoanalista Eva Giberti, es una de las pocas iniciativas –tal vez la única por su contundencia– que pueden anotarse a favor de las políticas de género y que han abordado la desnaturalización y persecución de la violencia en tanto delito y desde esa perspectiva. A poco de cumplir tres años de actuación, las cabezas de este equipo cuentan de qué se trata su trabajo y cuánto queda por hacer.

POR MARTA DILLON

En la tarjeta oficial de la doctora Eva Giberti dice: Coordinadora Programa Las Víctimas contra LaS ViolenciaS. Puede parecer un error de tipeo esas mayúsculas al final de las últimas dos palabras, pero, lejos de eso, se trata de un gesto político: así, con esas mayúsculas, ella enuncia la complejidad de un fenómeno que sólo puede nombrarse en plural: violencias. Y violencias incluyen –aunque siempre la enumeración es insuficiente– tanto el golpe como el insulto; el manoseo en un colectivo como la violación, pagar por tener sexo con una menor como comprar a una mujer igual que si fuera un objeto. Ese plural, aunque podría seguir desplegándose, es en realidad un entramado. Hechos e historias demasiado cotidianas que se cruzan siempre por su zona más vulnerable: las víctimas. Y es ahí, en la mención de las víctimas, donde el título del programa que coordina Eva Giberti sella su postura ideológica: serán las mismas víctimas las que se opongan a las violencias porque es así como se abre la chance para que abandonen el lugar estanco en el que una o muchas violencias han querido dejarlas, inermes, sin nombre, ancladas en un dolor que a veces se impone como única identidad. Para cualquiera que haya sufrido cualquier violencia sabe que primero es necesario salir del círculo, quebrar la escena. Y después romper el silencio, accionar, volver a nombrarse, y nombrar al agresor: denunciarlo. Esta soy yo, esto es lo que me pasó, esto lo que me hicieron; no somos lo mismo, ya no estoy ahí. Este no es un derrotero personal. Para Giberti, no puede serlo: "Hay un Estado frente al que denunciar y reclamar. Hay que entender que esta acción de las víctimas en la denuncia es un reclamo ciudadano". Ese es el meollo del programa, entonces, su ideología: generar ámbitos seguros para que la palabra pueda circular y convertirse en herramienta de ciudadanía, en herramienta contra las violencias.

La semana que viene se van a cumplir tres años desde que la psicoanalista y trabajadora social Eva Giberti fue citada en el despacho de quien entonces era el ministro de Interior, Aníbal Fernández. Era la primera vez que lo veía personalmente. Apenas terminaron las presentaciones oficiales cuando el ministro le espetó: "Nosotros estamos hartos de mujeres violadas y violadores que nunca se encuentran, tenemos que hacer algo y para eso la llamamos. Usted con su equipo tiene que arreglarse para llegar en veinte minutos como máximo a cualquier comisaría donde haya una denuncia por violación y evitar que la víctima hable con ningún bigotudo como yo". Así lo relata Giberti y describe el asombro con el que escuchaba: "¡Yo ni siquiera tenía equipo!". El trasfondo de esa escena había sido la supervivencia de una niña de 13 violada en su casa por un hombre que acaba de apuñalar hasta la muerte a su mamá y que la dejó con vida porque también la nena parecía muerta. Ese hombre acababa de cumplir una condena por violación y la familia atacada ya había hecho una denuncia por acoso. Nada impidió la tragedia. "El ministro hablaba en plural refiriéndose al entonces presidente (Néstor) Kirchner, tenía muy claro lo que quería: 'Además –me insistió–, se las tiene que arreglar para que a esa mujer le den el tratamiento antirretroviral preventivo y la pastilla del día después. Y sobre todo que sostengan la denuncia'. Yo escuchaba algo que me parecía excelente pero que a la vez me resultaba chino básico, estaba totalmente fuera de lo esperado."

–¿Quién asesoraba al ministro? Porque es bastante puntual esa demanda de que no se revictimice a quien ha sufrido una agresión sexual al momento de hacer la denuncia...

–Entiendo que la doctora Silvina Zabala, entonces directora de Seguridad Interior, que fue la que dio mi nombre. En esa reunión en la que yo pude decir apenas quince o veinte palabras, Aníbal Fernández planteó todo lo que creía necesario: redactar una nueva ley sobre violencia familiar que incluyera a niños, niñas, ancianos y personas discapacitadas, realizar acciones contra la prostitución infantil –que es ahí cuando yo, a mi vez, hablo del problema internacional de la trata y de la necesidad de que exista una ley de trata como delito federal–.

–¿Dudó en aceptar convertirse en funcionaria pública?

–Apenas tuve tiempo. Antes de que pudiera decir sí o no el presidente había bajado a la reunión y se había mostrado orgulloso de contar conmigo. Cuando finalmente el ministro me preguntó si aceptaba, le pregunté si había oído alguna vez hablar de presiones políticas *(se ríe)*. Yo ni siquiera estaba vestida para entrevistarme con un presidente.

Tres años después, aquella conversación fraguó en hechos: se redactó el proyecto de ley de Protección, Sanción y Erradicación de la Violencia y el Abuso de Poder en el Ambito del Grupo Familiar –tal el nombre que le dieron las más de 60 personas que colaboraron en el armado–, se inscribió a la trata de personas como un delito federal –desde abril del año pasado– y el Programa Las Víctimas contra Las Violencias actúa las 24 horas, cada día del año, a través de cuatro "brigadas" (víctimas de delitos sexuales, víctimas de violencia familiar, Brigada Niñ@s y la Oficina de Rescate y Acompañamiento a Personas Damnificadas por el Delito de Trata) y una línea telefónica –la 137– en la que 25 profesionales se turnan para atender emergencias relacionadas con la violencia familiar. Esta estructura, inventada a caballo entre dos períodos de gobierno y siempre bajo el ala del mismo ministro –aunque antes fuera el de Interior y ahora de Justicia y Derechos Humanos–, es prácticamente el único avance en políticas relacionadas con cuestiones de género que se ha sostenido en el tiempo. Sin embargo, su jurisdicción no excede el ámbito nacional, que en lo concreto se reduce a la Ciudad de Buenos Aires –salvo lo relacionado con trata–; y su proyecto más federal, el proyecto de ley sobre violencia familiar, para el que se convocaron representantes de cada provincia, viene naufragando sin poder navegar con éxito las aguas parlamentarias.

–¿No resulta contradictorio para el Gobierno tener un programa tan avanzado en relación con este tipo de violencias y no lograr que el proyecto de ley sea tratado en el Congreso?

–Por algún motivo, por razones políticas, esa ley no está discutiéndose donde debería discutirse...

–¿Cuáles son esas razones?

–Bueno, antes de bajar a las cámaras tiene que pasar por otros ministerios y siempre hay alguno que quiere cambiar algo de la ley. Porque como la hicimos nosotras y es buena...

Eso es todo lo que Giberti va a decir al respecto. Esta mujer pionera en la formación en estudios de género no va a negar retrocesos que son evidentes para cualquiera –como la falta de reglamentación de los abortos no punibles que cada tanto tienen a alguna familia en vilo– pero tampoco puede ocultar el orgullo que le genera ser madre de esta criatura que atendió, hasta noviembre del año pasado, 1257 denuncias por delitos contra la integridad sexual, 6541 llamados en la línea 137 a lo largo de 2008, 1684 de los cuales merecieron la atención urgente en el domicilio de la víctima –la mayoría se resuelven con asesoramiento telefónico– y rescató, entre mayo y diciembre pasados, a 137 víctimas de trata.

La primera brigada que se formó fue la de atención a víctimas de delitos contra la integridad sexual. La consigna fue la misma que había enunciado Aníbal Fernández: asistencia inmediata al lugar donde se recibe la denuncia, contención y asesoramiento de la víctima, seguimiento para que sostenga la denuncia y tratamiento médico preventivo contra embarazos o infecciones. "Pero el peor problema fue armar equipo –cuenta Giberti–. Ahí es cuando se hace evidente de qué se trata la formación de nuestras psicólogas y psicólogos: no es obligatoria la formación en temas de género, o sea que muchas no tienen la menor idea; tampoco saben de qué se trata una mujer violada o una niña prostituida; pero además, toda su formación apunta al trabajo en consultorio." Nada relacionado con subirse a un móvil policial en cualquier momento y atravesar la ciudad para llegar en tiempo y forma, enfrentarse con la policía, exigir un lugar adecuado para poder conversar con la víctima y exigir, también, que se respeten sus tiempos. La licenciada en psicología Cecilia Manigrasso, como integrante de esas brigadas, sabe que el trato con las fuerzas de seguridad no siempre es lo más sencillo: "Pero nuestro intento y nuestro trabajo diario es respetar el saber del otro y entender cabalmente hasta dónde llega nuestra tarea. Nosotras no podemos labrar un acta, por ejemplo, ésa es tarea de uniformados. Pero ellos tienen que esperar a que la víctima esté lista para poder hacerlo. Y a veces eso puede llevar un par de horas". Todas las denuncias son atendidas por esta brigada que atiende a víctimas de violencia sexual, desde las violaciones hasta abusos que pueden darse, por ejemplo, en un transporte público. "Nos pasó hace muy poco que una chica fue manoseada en el subte y cuando se baja lo denuncia al guardia de la estación, que de inmediato le pregunta si está segura –cuenta Manigrasso–, generando una primera descalificación hacia la víctima. Ella insiste y entonces acude un policía y así intervenimos nosotras. Cuando llegamos ya estaba arrepentida de haber hecho la denuncia, se quería ir, había hablado por teléfono con un amigo que le había dicho 'También, con esos pantalones que vos usás' y se sentía algo culpable. Le insistimos en que de todos modos era un delito, que la íbamos a acompañar en su denuncia. Resultó que el mismo hombre tenía otras 45 denuncias en lo que iba de enero y estaba buscado por una violación anterior." Manigrasso, como el resto del equipo, sabe que el abuso sexual e incluso

FOTO: JUANA GHERSA



Desde el inicio hasta noviembre del año pasado el programa atendió 1257 denuncias por delitos contra la integridad sexual, 6541 llamados en la línea 137 a lo largo de 2008, 1648 de los cuales merecieron la atención urgente en el domicilio de la víctima –la mayoría se resuelven con asesoramiento telefónico– y rescató, entre mayo y diciembre pasados, a 137 víctimas de trata.

la violación son delitos de acción privada: sin denuncia de la damnificada no habrá quien persiga al agresor. Pero más allá de la letra escrita, la violencia sexual es un delito social y a eso apelan, a cierta solidaridad de género, para que estos hechos no pasen inadvertidos, para generar conciencia de que un manoseo no es un juego: es un delito.

Todavía es enero en Buenos Aires mientras un equipo de 12 personas de las distintas áreas del Programa Las Víctimas contra las Violencias intenta ser breve para que su experiencia en los últimos años quepa en una entrevista de pocas horas. No hace mucho se detuvo a un violador que había sido noticia a fin del año pasado. Cada una de las mujeres que fueron víctimas de ese hombre recibió la atención de la brigada –dos profesionales, trabajadoras sociales o psicólogas, siempre mujeres– que le evitó tener que dar detalles de lo sufrido más de una vez como si tuvieran que probar en cada declaración que habían sido violentadas. De eso se trata la revictimización, de poner en duda la palabra de la víctima, de explorar su cuerpo en busca de pruebas como si fuera un objeto inerte sobre el que es posible investigar. Ahora, las víctimas no pasarán por más de una revisación médica, declararán una sola vez –incluso el testimonio de las integrantes de la brigada servirá de prueba en juicio y recibirán, de inmediato, de ser necesario, el tratamiento preventivo adecuado para estos casos según el protocolo que la doctora Diana Galimberti había impuesto ya hace tiempo en el Hospital Alvarez–. Esto, que cambia radicalmente la situación de las víctimas, de todos modos, al relatarlo, hace que la insistencia en la palabra empiece a sonar pesada. “Es sólo el lugar circunstancial en que se la puso –dice Zaida Gatti, la primera convocada por Giberti y supervisora de cada una de las brigadas–. Trabajamos para el empoderamiento de las víctimas, por eso la tarea no termina en la recepción de la denuncia y el tratamiento médico. Además, cuando consideramos que es posible, acompañamos a las mujeres a realizar la individuación criminal, o sea, la confección de un identikit o el reconocimiento a través de fotos que puedan mostrárseles.” “Además –agrega Manigrasso– estamos en permanente contacto, incluso hasta el momento del juicio, si podemos llegar a esa etapa.”

Alicia Arakelian es psicóloga y supervisa la atención del call center. Trabaja en el programa desde el inicio mismo de éste y ha pasado ya por diversas áreas. Por eso, cuando están desbordados, es probable que se suba a uno de los móviles no identificados que llevan y traen a las brigadas y atienda urgencias en la calle o en el domicilio de la víctima. Es que a pesar de que todavía el 137 no es un número tan conocido como podría ser el 911 –emergencias policiales–, los teléfonos no paran de sonar. “Puede llamar un niño que padezca o que sea testigo de situaciones de violencia, pueden llamar vecinas, amigas o la propia víctima si tiene la chance –explica Ana Jordán, también psicóloga e integrante de los equipos de calle–. Hay que estar atentas, porque la llamada puede cortarse y hay que comunicarse de inmediato y tratar de leer entre líneas lo que sucede del otro lado. A veces la víctima está siendo amenazada para que pida que desestimen su denuncia.” De los 600 llamados estimados por mes –el último diciembre se recibieron exactamente 604 pertinentes, entre más de 3 mil fallidos– la brigada debe desplazarse en el 35 por ciento de los casos, en el resto se puede contener y orientar por teléfono. Claro que ese 35 por ciento representa unos 125 casos en un mes: el promedio es de más de cuatro asistencias por día. En cada caso las psicólogas y trabajadoras sociales llegan acompañadas de un policía que está para protegerlas, más un patrullero que será el que trate con el agresor. El uso de los géneros no es gratuito, a pesar de que las estadísticas que acerca Kevin Wierzbinsky, uno de los encargados del área, señalan un 20 por ciento de víctimas masculinas, sólo hay 4 hombres mayores de 19 años en este porcentaje: el resto corresponde a niños.

Aquí el trabajo de las brigadas es en caliente, muchas veces tienen que cargar niños a upa, esperar que el agresor sea detenido, tomarse el tiempo necesario para escuchar y para hacerse escuchar. “El problema lo tenemos a nivel judicial –sostiene Eva Giberti– porque la mayoría de los jueces y magistrados, salvo contadas excepciones, sigue considerando la violencia familiar como una patología del agresor, cuando en realidad es un abuso de poder y un delito. Y ésa es la manera en que hay que tratarlo.” Pero claro, es fácil decirlo en ámbitos protegidos, no frente a quienes –en sede policial, por ejemplo– siguen sosteniendo que todo para “si le preparás una rica comida”, tal como escuchó Ana Jordán mientras acompañaba a una víctima a hacer la denuncia, un segundo antes

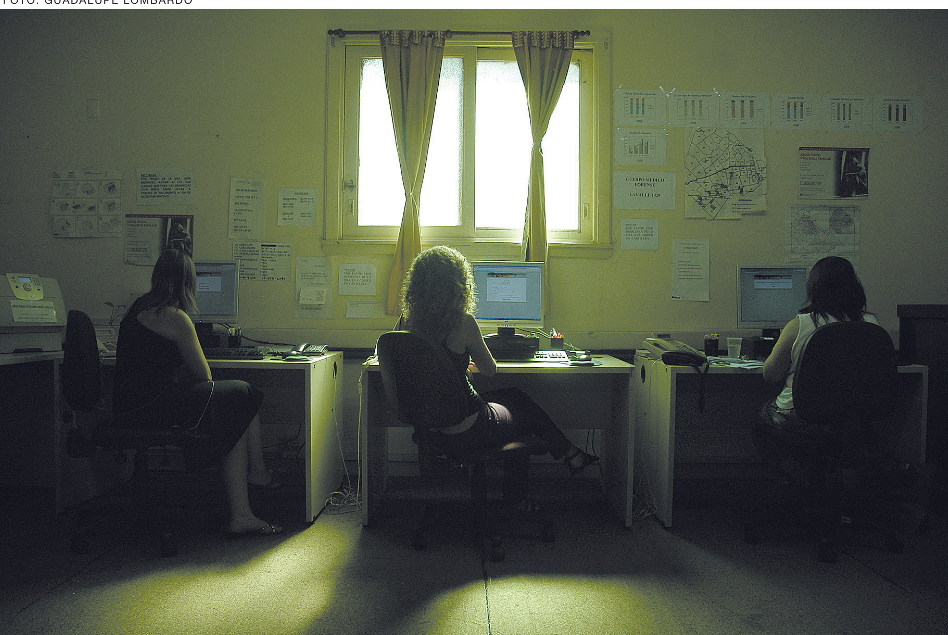
FOTO: GUADALUPE LOMBARDO



EVA GIBERTI

de tener que salir corriendo porque el agresor había entrado a la comisaría amenazando otra vez a la víctima. El otro grave problema con que se enfrentan desde las brigadas de atención a víctimas de violencia familiar es la falta de lugares seguros donde alojar a las víctimas. "El gobierno de la Ciudad no reconoce ninguna prioridad en los refugios para víctimas de violencia", dice Giberti. Y Jordán aporta la anécdota: "Hace poco llegamos con una mujer con varios hijos, un bebé en brazos, los bolsos, etc., al único refugio disponible y cuando nos atienden, cerca de las 20, nos dicen: 'Ustedes, los de la 137, se están mal acostumbrando. El hogar cierra a las 18'. ¡Como si se pudiera pedir a los agresores que tuvieran horario!".

FOTO: GUADALUPE LOMBARDO



EL CENTRO DE ATENCION TELEFONICA.

¿Cómo se consigue, de todos modos, que las víctimas entiendan su lugar como transitorio, reconozcan sus recursos de resistencia, estén dispuestas a moverse del lugar estático en el que las han querido alojar? Eso no se consigue solamente con palabras, ni siquiera alcanza con la ideología que es una base de acuerdo mínima para pertenecer al programa –según Giberti, una de sus primeras acciones fue la compra de material de estudios de género en la Librería de Mujeres para formar al personal policial que le habían asignado; material que sigue siendo de consulta para todas las profesionales–. Hay que poner el cuerpo. Ponerlo en la calle, en las comisarías cuando se va a asistir a una víctima, en los domicilios; pero también ponerlo para que en esas situaciones pueda habilitar la palabra, cierta empatía necesaria para que se abra el diálogo. De eso se encargó Vita Scardó a través de dramatizaciones, psicodrama, roll playing o cualquier técnica que pueda también inventar o recrear en su tarea de "cuidadora de cuidadores". Las profesionales hoy pueden reírse de esas técnicas que las desarticularon, pero saben que las necesitan. Porque la teoría de género puesta en acción y en la atención de víctimas de diversas violencias genera más de una frustración: en los hospitales, en las comisarías, en la calle. Esa formación no es la que prima, al contrario. ¿Cómo podrían soportar, sin un apoyo específico, las integrantes de la Brigada Niñ@s la espera mientras se comete el delito, es decir mientras un hombre adulto abusa de una menor dentro de un cuarto de hotel, para poder detenerlo a la salida? Aprendieron a hacerlo. Carola Saricas y Carla Manzo, una licenciada en Ciencias Políticas –y también a cargo del área de estadísticas–, la segunda trabajadora social, aprendieron a hacerlo porque no les quedó opción. Y aun así, como testigos del delito in fraganti, suelen tener problemas para que los jueces lo reconozcan como tal. Giberti no ahorra palabras para estos casos: "Es que para la mayoría de los que intervienen, salvo excepciones, las niñas prostituidas son mujercitas al servicio de los hombres, iguales que sus madres". Sin embargo, la Brigada Niñ@s, que además tiene que lidiar con víctimas que la mayoría de las veces no se reconocen como tales –y en ese caso no hacen nada, más que abrir la posibilidad de la escucha o la atención médica–, amedrenta. "En nuestro caso –relata Saricas– vamos en busca, no hay quién nos llame. Hemos aprendido a entrenar la mirada para detectar las situaciones en que las menores son prostituidas. Lo peor es que no hay una ley de explotación sexual infantil y tenemos que recurrir a la figura de la corrupción de menores. Además nos enfrentamos con un imaginario social que no considera a la prostitución como una forma de violencia y que no hace diferencia cuando los prostituidos son niños o niñas." De todos modos, existe un teléfono al que denunciar la prostitución de menores: 0-800-222-1717, pero hasta ahora las causas que han prosperado han corrido por cuenta de la mirada de estas mujeres.

Mariana Schvartz es trabajadora social y está en el área de trata del programa. También forma parte de una brigada, aunque en este caso no se llame así y dependa directamente de la jefatura de gabinete del Ministerio de Justicia: es la Oficina de Rescate de Personas Damnificadas por el Delito de Trata. Su trabajo la obliga a estar disponible a tiempo completo, a pasar largas jornadas en el interior del país, a entrenar la paciencia para detectar situaciones de trata cuando éstas no son evidentes o bien porque las víctimas son mayores de edad o bien porque el tiempo de esclavitud hizo que aprendieran a desconfiar de cualquiera, menos de sus captores. "Actuamos en los allanamientos, nos convocan sobre la hora y recién ahí nos dan datos de cómo ha sido la investigación. Puede ser tanto un prostíbulo como un taller clandestino. La mayoría de las mujeres a las que hemos asistido, casi un 60 por ciento, son mayores de edad a las que también les cuesta visualizarse como víctimas y que se han creído el discurso de los captores sobre que su destino, si hablan, es la cárcel", cuenta. El trabajo que realiza Mariana y en el que también colaboran integrantes de otras brigadas suele suceder en lugares más que inhóspitos: "A veces tenemos que hacer las entrevistas en los baños porque es el único lugar en donde hay luz blanca; el resto está en penumbras y ninguna mujer quiere hablar sobre la misma cama donde fue obligada a atender clientes. Lo primero que hacemos es ofrecerles que se vistan. Lo hacen de inmediato, es el primer acto de humanidad después del paso incesante de policías, oficiales de migraciones y ante los clientes. Después es cuestión de tiempo, pero lo que buscamos es quebrar el discurso que han aprendido. Muchas veces me ha servido el recurso de hacer cuentas frente a la víctima para que entienda que ese dinero que le prometieron nunca se lo van a dar porque ella siempre va a estar endeudada, como les suelen decir que está desde el mismo momento en que las trasladan. Otra vez me ha pasado que una mujer se quebró cuando le preguntaron el nombre de su padre". Esta brigada no suele encontrar grilletes, que es la figura que más rápidamente se asocia a la esclavitud: "Es un sometimiento mental, por necesidad, construido a base de multas –hasta cuando están indispuestas– y maltratos", agrega Saricas. Una vez detectado el caso de trata se acompaña a la víctima, como en el resto de los casos, en el proceso de denuncia y en la búsqueda de otros efectores sociales que puedan ampararla.

La semana que viene, cuando se cumplan tres años de aquella reunión inaugural en la que Eva Giberti se convirtió en funcionaria, habrá oportunidad, seguramente, para hacer balance. Tal vez alguna de las cuentas que aportan las estadísticas sobre el número de asistencias y de denuncias que han prosperado tengan su peso en el balance. La pregunta, ahora, se cae de madura:

–Después de esta experiencia, ¿quisiera seguir cumpliendo la función pública?

–En estas mismas condiciones y con el respaldo que ahora tengo del ministro, seguro que sí –contesta Giberti y es de esperar que más allá de las coyunturas políticas este programa sobreviva y se afiance en el tiempo. ♥

Blanco y radiante, el lavarropas

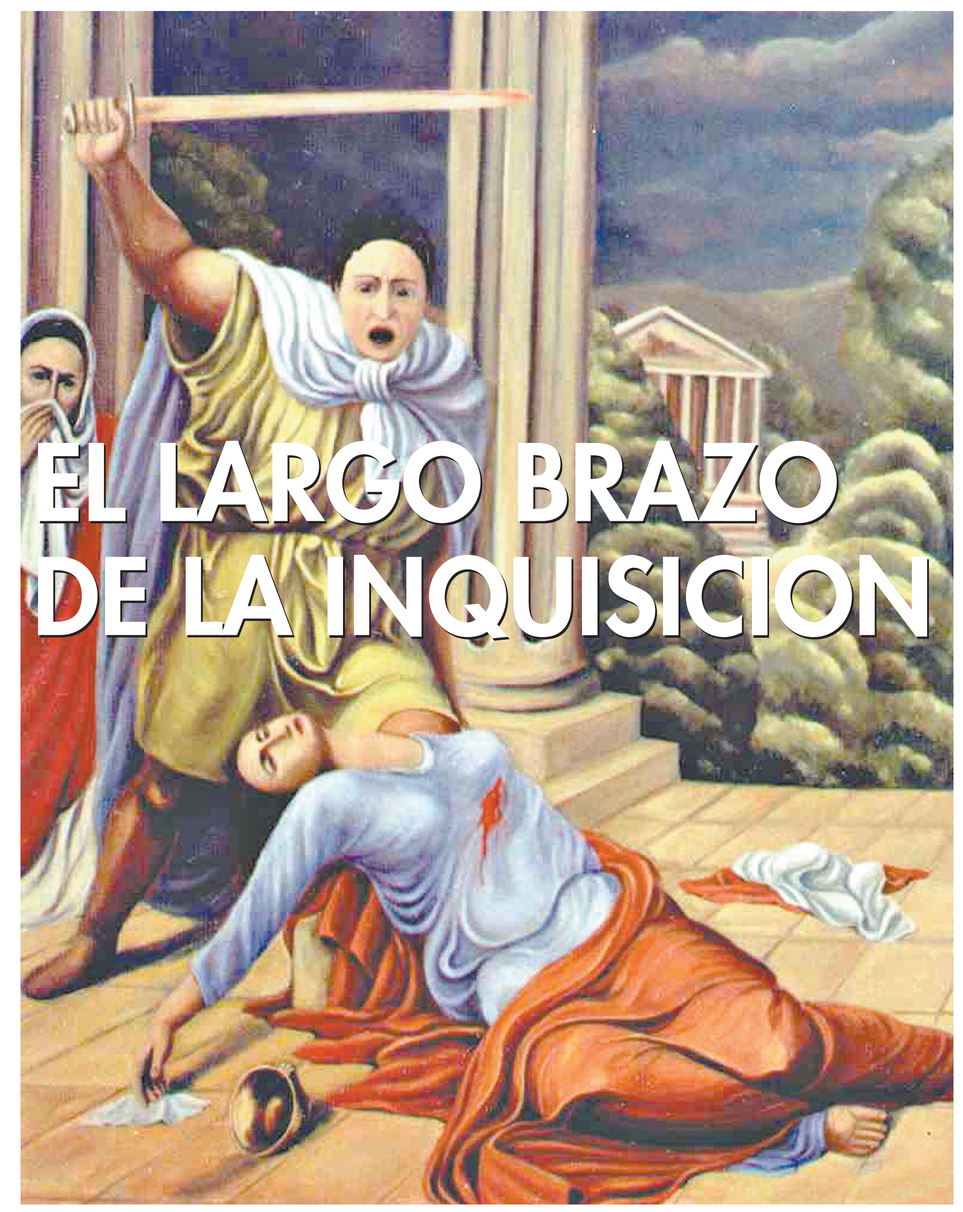
"Y que no vengan las feministas a criticarme, porque yo convivo con un ex presidente de la Nación y la Presidenta soy yo. Las cosas que hay que resolver en este ámbito, que es momentáneamente la casa donde vivo, nunca se las consultaron a él. Ni antes, ni ahora. Sigo siendo yo. Esto pasaba en el estudio jurídico y en todas partes (...). También soy la que reta a Florencia cuando hace cosas que no tiene que hacer. Porque siempre las brujas somos nosotras. Estamos condenadas por el sexo y por la historia." Presidenta Cristina Fernández de Kirchner.

FOTO: EFE/ALEJANDRO ERNESTO



Escuchar las palabras de la Presidenta o releerlas ahora mismo es como convocar de inmediato a uno de los personajes de Diego Capusotto en el programa *Todo por dos pesos*, que casualmente ahora se está repitiendo en las transnoches de canal 7. "No, no, no, no, no", repetía una maestra caracterizada por él frente a la descripción de lo que evidentemente terminaría en desastre –ejemplo gráfico: ir a cantar canciones a favor de Boca en la tribuna de River–, para después terminar con un cariñoso y didáctico "Cuidate, querete, ojito, ojete". No sería de protocolo utilizar la misma contraseña para con la Presidenta, pero dan ganas de hacerlo, sobre todo cuando aborda temas de género y más aún cuando intenta poner en primer plano su vida privada para cumplir con eso que trajo el feminismo de borrar las fronteras con lo público, porque todo es público, como quedó demostrado en el último anuncio de microcréditos para calefones y lavarropas. Rodeada casi completamente de varones –excepción hecha apenas por la ministra de Producción–, la señora Presidenta asumió que le quede tiempo o no, ella es la encargada de las cuestiones domésticas y de crianza en su familia, haciendo público que también padece la doble jornada laboral –que así la suelen llamar las feministas– aun siendo la presidenta de la Nación. Ajá. Lástima que de inmediato asuma esa desigualdad como una condena que recibió en la cuna o aun antes, cuando el médico dijo "nena" –así era antes–, condena que recibieron otras antes que ella, todas las otras antes y después de ella, porque así es la historia. O sea: la doble jornada laboral sería, según su discurso, un atributo de nacimiento al que se puede abordar con humor y sin críticas –y con calefones y lavarropas nuevos, porque total el auto para ir a pasear lo tienen los varones–. O bien, Cristina, convertirse en feminista, que justamente de eso se trata. Por eso dan ganas de decirte "cuidate, querete", porque puede ser por desconocimiento –sí, señora Presidenta, hubo y está en curso una revolución en este mundo cuyos cambios más notorios empezaron a verse hace más o menos 60 años y que tiene como protagonistas a las mujeres y como líderes a las feministas–, por temor a perder los favores de la mirada masculina –¿vos creés que tomarán a mal la pérdida de algunos privilegios, como por ejemplo, no enterarse de las cuestiones domésticas o tener el monopolio del auto?–, o por lisa y llana resignación. Pero lo cierto es que al enunciar esa condena como si fuera un fósil digno del respeto que implica haber sobrevivido al tiempo también está condenando, señora Presidenta, al resto de las mujeres, incluida usted misma y su hija Florencia. Sin embargo, la doble jornada laboral, por caso, es una inequidad cotidiana que exige políticas de Estado y hasta obra pública –por ejemplo: la creación de guarderías– y es una demanda de millones de mujeres movilizadas que han entendido lo contrario de lo que usted enuncia.

Todo esto dicho desde la ingenuidad, ya que es de suponer que no hay intención en este anuncio de decirles a las mujeres que no busquen trabajo, que va a haber poco, ya se ve, y se queden en su casa con sus aparatos nuevos. Sobre todo porque a esta altura de la revolución feminista quedan muy pocas mujeres que se encandilen con lavarropas o calefones como sucedió, tal vez, después de la Segunda Guerra. ♥




DOMENICO SCOPINO *EL MARTIRIO DE SANTA VITTORIA.*

EL LARGO BRAZO DE LA INQUISICION

VIOLENCIAS Sin duda amparada por la corriente de fundamentalismo que sopla sobre la Iglesia desde el trono de Benedicto XVI, la comunidad lefebvrista del Verbo Encarnado sometió a toda clase de violencias a una empleada por considerar que padece la "patología" del lesbianismo. Un caso de *mobbing* por el que nadie se rasga las vestiduras.

POR CLARISA ERCOLANO

La historia parece haber transcurrido en plena Edad Media y estar vinculada con lo que algunos denominaron "la Santa Inquisición". Sin embargo, el escenario es bastante más actual, sucedió en Rosario y en pleno siglo XXI. A Rosana Martínez la echaron de su trabajo ya que las autoridades del colegio Verbo Encarnado, donde se desempeñaba como personal administrativo, aludieron que su supuesta condición de lesbiana era un motivo más que suficiente. La cara más visible de este grupo enjuiciador es Héctor Di Mónaco, directivo del Colegio de Abogados de esa ciudad y que además está al frente del área de Derechos Humanos de esa entidad. Di Mónaco es el representante legal de la cuestionada institución educativa.

De acuerdo con los testimonios de Susana Treviño, abogada laboralista, presidenta de la organización Mobbing Argentina y representante de Rosana, Di Mónaco no puede seguir en esas funciones luego de haber calificado al lesbianismo como "una patología" en el marco del juicio laboral entre la mujer cesanteada y el colegio que él patrocina. Treviño explicó a **Las 12** que la escuela adujo para el despido el presunto lesbianismo de la empleada. "Al contestar la demanda, Di Mónaco calificó como 'patología' esa supuesta condición sexual que motivó la cesantía." "Esto es inaceptable, sobre todo porque él preside el Instituto de Derechos Humanos del Colegio de Abogados", afirmó la letrada con visible indignación.

La vida de Rosana transcurría normalmente entre las paredes del colegio vinculado con el Opus Dei y que pregona en su portal de Internet el desarrollo activo de "un humanismo cristiano". Allí se desempeñaba en un cargo administrativo desde 1993. Luego de su ingreso en la institución educativa, la mujer había comenzado a manifestar la intención de ordenarse como religiosa además de continuar con sus tareas habituales. Rosana manifestó en su declaración que creyó identificarse con la humildad y solidaridad de la cual hacía gala el colegio, pero hoy se arrepiente de su "ingenuidad". "Tiene una vocación mística, hasta el día de hoy asegura que su fe sigue intacta", agregó su asesora legal.

Ese deseo de ser una congregada a tiempo completo hizo que comenzara una relación de amistad con una hermana de la orden que ya trabajaba dentro de la institución. Desde ese momento, las acusaciones por parte de la administradora y del representante legal jamás se detuvieron. Entre otras cosas, la "culparon" de mantener relaciones homosexuales con la religiosa. "Me arruinaron la vida, ese ambiente laboral estaba envenenado", señaló Rosana en su declaración

El maltrato se volvió una constante y también la quita de tareas y hasta el encierro en sitios "resguardados" del colegio, donde no pudiese ser vista por la comunidad educativa que circulaba a diario por la escuela. "Es increíble ver el deterioro en el que cayó Rosana, el desequilibrio psíquico que empezó a tener e hizo mella también en su cuerpo, ya que bajó visiblemente de peso (20 kilos en total), perdió el pelo al punto tal de tener que ocultar su calvicie con un turbante y se hicieron cada vez más fuertes los dolores musculares y óseoarticulares por la tensión constante que vive a diario", resumió Treviño.

"Esto es como un tribunal de la Inquisición, un tratamiento típico de la caza de brujas, vos sos así, sos diferente, te estigmatizo y te quemo", contó esta abogada que se especializa en *mobbing*, término utilizado para caracterizar al cada vez más frecuente hostigamiento laboral en cualquiera de sus múltiples formas.

"La gran palabra que engloba todo esto es violencia, se ataca por violencia, por ver algo diferente, ya sea por ser lesbiana, mujer, o porque trabaja mejor que el resto y se destaca y como no entra en los cánones típicos, se ataca a esa persona como sea."

Para Rosana, las salidas siguen cerradas. Después del prolongado litigio, recibió por parte del Verbo Encarnado una cifra de dinero que su representante legal considera "ínfima para reparar los daños que aún sufre pero que aceptó por su situación apremiante". Sin trabajo, deprimida, además debe luchar contra los fantasmas. "Logra encontrar algún empleo, pero cuando llaman al colegio para pedir referencias, la lapidan y adiós trabajo", sintetizó Treviño. Su caso, sin embargo, busca sentar jurisprudencia que prevenga y evite la violencia laboral.
"Lamentablemente, en estos casos, las víctimas afectadas son muchas más mujeres que hombres", puntualizó. ♥

[*in corpore*] El verano tiene ese no sé qué

Aunque está lejos de resultar evitable el resto del año, durante el verano están innegablemente en alza la cuestión del peso y el control, el encajar en los modelos previstos, el adecuar los alimentos en función de la balanza, y, sobre todo, el aprender a venderse como cuerpo si de mujeres se trata. Por una de esas curiosidades, aire radial acomodó a la nutricionista Mónica Katz (responsable del área en la Fundación Favaloro, autora de *No dieta* –Ed. El Zorzal–) con su discurso ampliamente desculpabilizador, atento al cuerpo como espacio de placer –en lugar de superficie y volumen a transformar– y de experiencias –¡ha mentado alguna vez las arrugas como algo positivo!–, con su discurso de inspiración feminista, es decir... en el programa del insalvable Chiche Gelblung (Radio Mitre).
Pero mientras hay quienes intentan desarmar o al menos encontrar resquicios a la solidez de la industria cosmética, alimentaria y aledaños en torno de lo light, también pueden registrarse intervenciones en torno de la obesidad que sustentan sus discursos del lado de la salud. El pionero de la cirugía bariátrica en Argentina –Oscar Brasesco, bajo cuya tutela ¡2000 pacientes! se realizaron by pass gástricos–, por ejemplo, presentó en estos días un site y una línea de atención telefónica. Información brindada por profesionales se combina con testimonios e historias de vida de pacientes (con el dispositivo fotográfico siempre contundente del antes y el después), pero también con un espacio que pretende volverse nexo "y lugar común de quienes padecen la enfermedad". Claro que algunos denominadores comunes con webs no gerenciadas por especialistas y sí, en cambio, divulgados desde hace años por la literatura que procura dar instrucciones sobre cómo fabricar un cuerpo esbelto: la definición y el cálculo del Indice de Masa Corporal, por caso. Pero tal vez el espacio de las preguntas frecuentes, la agenda de eventos, la posibilidad de contactar con médicas y médicos y, eventualmente, solicitar un asesoramiento personal, marque las diferencias. (El site del Programa Obesidad y Cirugía Mini Invasiva está en www.ocmi.com.ar).

LO QUE

POR MILAGROS BELGRANO RAWSON

"Todas amamos a Obama" parece ser la banda de sonido de esta gran historia de amor que acaba de nacer entre las feministas estadounidenses y el nuevo presidente de ese país. "Así luce una feminista", reza la tapa del último número de la revista *Ms*, dedicado a Obama y su sensibilidad por la igualdad de género y los temas de mujeres. En ese sentido, se espera mucho del primer presidente afroamericano de Estados Unidos. "Cuando lo conocí, Obama no sólo me dijo 'Soy feminista' sino que presentó la plataforma para derechos de los mujeres más fuerte que haya propuesto cualquier partido político en la historia de este país", escribe en su editorial de enero Eleanor Smeal, directora de esta revista feminista fundada en los '70 y que hizo de su nombre, *Ms*, toda una declaración de principios (para oponerse a la contracción "Mss", "señorita" e "hija de"; y "Mrs", "señora" y "casada con"). En realidad, el affaire feminista con Obama comenzó durante las primarias demócratas, cuando muchas activistas empezaron a alinearse con el candidato negro en vez de hacerlo con Hillary Clinton, la primera candidata mujer a la presidencia con serias chances de ganar –la postulación de Pat Schroeder en 1988, que terminó en un mar de lágrimas frente a las cámaras de televisión, fue un verdadero fiasco–.

Después de los dos gobiernos de un individuo como George W. Bush, sobre cuya inteligencia siempre pesaron serias dudas, los estándares de excelencia para ocupar la Casa Blanca, deberían haberse derrumbado estrepitosamente, en teoría. Mientras que, del lado republicano, John McCain fracasaba en su intento por convencer a la opinión pública de que una mujer ignorante de todo tema relativo a la política internacional como Sarah Palin podía ser una buena vicepresidenta (sin entrar en detalles como su afición por las armas de fuego y su oposición al aborto) los simpatizantes demócratas pudieron experimentar una oportunidad casi única en la historia de ese partido. La contienda entre dos candidatos progresistas y plenamente capacitados para ejercer la presidencia, Hillary Clinton y Barack Obama, posibilitó entonces un debate que parecía archivado desde las luchas de Martin Luther King y las Panteras Negras. Durante los meses en que Hillary y Barack (ya que acabamos de entrar en una aparente nueva era en el feminismo norteamericano, vamos a llamar a Obama por su nombre de pila, como se ha hecho siempre con las mujeres políticas y no con sus pares varones) pelearon la candidatura presidencial, las aguas del feminismo se dividieron ásperamente entre las mujeres que apoyaban al candidato negro y las que preferían a la candidata blanca. Es que en ese debate, el género y la raza tomaron por primera vez en la historia de ese país un significado casi determinante.

Feministas afroamericanas que desde el gobierno de Bill Clinton manifestaban su simpatía por Hillary se alinearon inmediatamente con Barack. La más radical en sus argumentos fue Alice Walker, autora de *El color púrpura*, libro que ganó el Pulitzer y fue llevado a la pantalla grande por Spielberg. Descendiente de esclavos

TIENE QUE TENER

INTERNACIONALES Algunas de las feministas más prominentes de Estados Unidos aclaman a su presidente como un auténtico defensor de los derechos de las mujeres. Mientras, y a pesar de haber sido la primera mujer candidata a la presidencia, la actual secretaria de Estado Hillary Clinton sigue siendo ferozmente resistida por el feminismo.

COPYRIGHT MS. MAGAZINE, 2009.
ILUSTRADOR: TIM O'BRIEN.

del Sur de Estados Unidos, en una carta abierta dirigida a Barack el año pasado, la escritora y activista prevenía al entonces candidato con recomendaciones que sorprendían por su calidez y simplicidad: "Estamos acostumbrados a ver hombres que una vez en la Casa Blanca se convierten en hombres anodinos y canosos, a ver a sus esposas e hijos cansados y estresados. Su familia no merece este destino". Pero, más adelante, emprendía un duro ataque contra "la señora Clinton", a la que vapuleaba también por no usar su propio apellido: es difícil explicar lo que se siente al escucharla nombrar como "mujer" mientras Obama es citado como un "hombre negro", decía. "Puedo imaginarlo conversando con cualquier líder, sin rastros de servidumbre ni supremacía racial", escribía Walker. Pero no podía imaginar a Hillary en el mismo escenario, que "arrastra el privilegio blanco que ha arruinado los vínculos del país con el resto del mundo". "No soy una mujer blanca y la blancura importa", afirmaba Walker, que acuñó el término "womanism" –algo así como "mujerista"– para nombrar a las feministas de color ("Mujerista es para las feministas lo que el color púrpura es para las lavanderas", fue su leitmotiv).

Quizás, el texto de Walker era una respuesta al polémico artículo que Gloria Steinem había publicado tiempo antes en el *New York Times*. Allí, y a diferencia del resto del staff de *Ms*, que cofundó junto a otras feministas en los '70, la prestigiosa periodista subrayaba que, en su país, los hombres negros habían podido votar 50 años antes que cualquier mujer de cualquier raza. Entonces, ¿por qué la barrera sexual no se toma con la misma seriedad que la racial?, se preguntaba Steinem al tiempo que expresaba su apoyo a Hillary "porque será una excelente presidente y porque es mujer". Para la periodista, era "preocupante" que durante la interna demócrata Hillary haya sido acusada de "jugar la carta del género", mientras que no ocurrió lo mismo cada vez que Barack citaba las luchas contra la discriminación racial.

Más moderada en sus dichos, la Premio Nobel Toni Morrison manifestó en el 2008 su simpatía por Barack. A pesar de su público afecto por los Clinton –alguna vez llamó a Bill "el primer presidente negro de Estados Unidos"–, la novelista afroamericana indicaba que votaría a Barack porque veía en él algo que "no tiene nada que ver con la edad, la experiencia, la raza o el género": imaginación creativa, sabiduría y coraje "en vez de simple ambición".

Mientras los oídos de Barack se endulzaban con estos elogios, cuarenta años después del surgimiento del movimiento de mujeres estadounidense, precisamente cuando una mujer como Hillary tenía la oportunidad de ocupar el Salón Oval, las feministas le daban la espalda. Muchas que jamás la perdonaron por haber votado a favor de la guerra en Irak la acusaron también de utilizar su matrimonio como trampolín a la presidencia y de no haber sido jamás una campeona en la causa feminista. Pero tratándose de una mujer centrista, inteligente, determinada y dotada de una impresionante capacidad de trabajo, como incluso sus detractores la describen, estas razones no alcanzan para explicar su impopularidad entre las propias mujeres. El color de su piel tampoco ha sido determinante: de hecho, un grupo de abuelas negras hizo campaña por la senadora en vez de hacerlo por Barack. Quizás, a diferencia de la aparente humildad del presidente, a muchas les disguste la supuesta arrogancia de Hillary. "Las mujeres son especialmente duras con ella porque todas queremos que sea exactamente como nosotras", sostenía Nora Ephron recientemente. En 1996, la periodista y directora de cine proclamaba su devoción por la esposa de Clinton. Diez años después, la realizadora de *Sintonía de amor* cambiaba de opinión y en un blog se refería a Hillary como alguien "que hará cualquier cosa para ganar y que no toma una posición a menos que ésta sea completamente segura". "Intentó ser diferente cuando era Primera Dama y luego fue despedazada por los medios, los votantes y los políticos", indicaba, por su parte, la activista Jaclyn Friedman. "No sé qué esperar de ella. En su lugar, yo no haría las cosas mejor", decía en un artículo de *Lakshmi Chaudhry*. Para esta periodista, es significativa la resistencia que despierta Hillary en muchas feministas, que la apoyaron fervientemente cuando era "First Lady" y, una década después, boicotearon su histórica candidatura a la presidencia con toda clase de argumentos. Jane Fonda, que llegó a fundar una radio feminista junto a Steinem, llegó a decir, en el 2007, que Hillary era "un ventrílocuo del patriarcado con pollera y vagina" (inmediatamente, la actriz y activista dijo que en su declaración no se refería específicamente a la ex senadora).

Finalmente, un hombre parece haber encontrado la manera de detener esta extraordinaria antipatía por Hillary: cuando Barack la nombró secretaria de Estado, las aguas feministas se aquietaron. Las voces más reconocidas del movimiento saludaron a su nuevo presidente y eligieron, en cambio, evitar todo comentario hostil contra esta funcionaria clave en su gabinete. Desafortunadamente, junto con la derecha más reaccionaria, las mismas feministas –o al menos, la gran mayoría de ellas– parecen ser quienes entorpecen cualquier avance tendiente a quebrar el famoso "techo de cristal". ♥

vuelta al mundo

ESTADOS UNIDOS

De remate (y con marketing)

No es su verdadero nombre, sino el de su identidad virtual que, por otra parte, curiosamente acompaña la que parece ser su imagen verdadera, algo que tiene sentido cuando se piensa que Natalie Dylan precisa eso para vender su virginidad al mejor postor. Eso es exactamente lo que está haciendo desde el 9 de septiembre, cuando anunció el inicio de la subasta en uno de los programas de radio más escuchados del país, el del misógino y supuestamente transgresor Howard Stern. Entre esa fecha y fines de enero, quien valoró en más billetes la posibilidad de desvirgar a la chica de 22 años fue un empresario australiano de 39, de quien no trascendió el nombre pero sí la intención de abonar 3,8 millones de dólares en los tres pasos estipulados ("hay que entregar primero un depósito, para que se acepte la oferta, y luego pagar por adelantado"). La vendedora asegura haber recibido más de diez mil ofertas ("ninguna en firme de ninguna mujer"), estar animada por afanes de investigadora (esto sería un "experimento sociológico") pero también "para obtener un beneficio económico" ("comprar una casa, tal vez algún local comercial, y pagarme un master"). La transacción será realizada en un burdel de Nevada, único estado norteamericano donde será posible, habida cuenta que legalmente se encuadra como prostitución.

SUIZA

El club de los muchachos

"Es el número más alto de la historia, pero un 17 por ciento de los cientos de delegadas no es para nada representativo", dijo la abogada Cherie Booth (la esposa del ex primer ministro británico Tony Blair) a la hora de evaluar la presencia de mujeres en la edición 2009 del Foro Económico Mundial de Davos. "Este no es simplemente un casillero que se marca", agregó, y los datos le dan la razón: las mujeres, cuando las había, debían ser halladas con lupa en los paneles top de la convocatoria (aquellos referentes a economía, fondos de riqueza de los estados, riesgo financiero). ¿Las excepciones? La ministra de Economía francesa Christine Lagarde, la directora ejecutiva de PepsiCo Indra Nooyi, la periodista televisiva española María Bartiromo, es decir, las total e indiscutiblemente descollantes. Vale decir que, en ciertos mundos, el techo de cristal es más evidente que en los demás.

COLOMBIA

Acusaciones sin retorno

Tras semanas de sospechas y trascendidos sobre su posible vinculación con grupos paramilitares, la senadora Adriana Gutiérrez presentó la renuncia a su banca, al tiempo que denunció "maltratos y prejuzgamientos de la Justicia". El alejamiento llegó luego de que el ministro de Hacienda Oscar Iván Zuluaga denunciara haber sido hostigado en un interrogatorio en el que todas las preguntas parecían orientadas a prejuzgar a Gutiérrez. "Me he hecho acreedora a la lotería macabra de una investigación penal cuando la misma tuvo como fundamento un anónimo cobarde y notoriamente predispuesto. Se puso en riesgo mi vida, mi honra, fui sometida a escarnio público, se me expuso al riesgo de ser señalada por traficantes de beneficios", declaró Gutiérrez al abandonar la banca unas horas después de que los rumores señalaran la existencia de una orden de captura en su contra. Codirectora del gobernante Partido de la U, la ex senadora es también uno de los pilares públicos del presidente Alvaro Uribe. Todo comenzó cuando apareció una fotografía que la retrataba en compañía de Maribel Gálvez, una ex concejala fuertemente relacionada con grupos paramilitares.

Porciones de un discurso culinario



POR MARISA AVIGLIANO

El manjar de trufas de perdices perigordinas no estuvo primero a disposición de nuestros paladares sino de nuestros ojos, porque la literatura suele regocijarse con alucinaciones culinarias. Basta con algunas enumeraciones: de las *Tribulaciones de un chino en China*, de Julio Verne, con tortitas azucaradas de caviar, picadillos de ojo de carnero con dientes de ajo, macarrones con leche de almendra y yemas de bambú, a las remolachas y langostinos de *Paradiso*, de Lezama Lima; del arte de freír de *La fisiología del gusto*, de Jean Anthelme Brillat-Savarin, al verdadero tamaño de una cebolla mediana en *El perfeccionista en la cocina*, de Julian Barnes.

Pero además de estas historias suspendidas entre los sabores de la cocina, hay otras, las que sólo saben de herencias, cantidades y alquimias: la de los recetarios. Allí el repertorio de verbos de primera conjugación es infinito y nos deja con la boca húmeda: macerar, untar, empanizar, machacar, espolvorear, temporizar, caramelizar, adobar.

Cuentan las memorias que el rey Ricardo II de Inglaterra era un furioso defensor del paladar exquisito. No ponía límites a su menú y sus súbditos recorrían millas en búsqueda de los ingredientes. Para acompañar a sirvientes tan eficaces, era indispensable contar con esclarecidos cocineros que, minuciosos y serviles, copiaban en papeles sueltos las recetas que más habían complacido al rey. En el año 1390 reunieron en un pergamino un poco más de doscientas cincuenta recetas y ciertos métodos sobre los cuales se fundaron más tarde las técnicas de cocina moderna. En aquellos papeles aparecieron por primera vez como ingredientes el aceite de oliva, los elefantes y las ballenas. Pero no se trata sólo de bautismos, ya que la intención final del manuscrito original era enseñar a cocinar, pasar el dato, es decir, lograr que el modo de preparar una comida se repitiera una y otra vez con el mismo éxito. Conocido como *The forme of Cury* (así lo tituló Samuel Pegge, el librero que lo reeditó en el siglo XVIII), este recetario pormenorizaba además formalidades para componer centros de mesa hechos con frutas que emulaban batallas navales, personajes históricos y en algunos casos, sofisticadas figuras –casi en tamaño real– de los nobles. *The forme of Cury* contaba además con "la aprobación y el consentimiento de los maestros de medicina y filosofía de la corte del Rey Ricardo". La posibilidad de morir envenenado después de comer alguna de estas delicias estaba descartada. Si bien los primeros libros de cocina estaban escritos por y para cocineros, no fue hasta el siglo XVIII cuando algunas cocineras –inglesas en su mayoría– comenzaron a escribir libros para quienes nada sabían del arte culinario: amas de casa inexpertas y criados desprovistos del don. Hannah Glasse y Maria Eliza Rundell fueron de las primeras. Hannah Glasse escribió en 1747 *The Art of Cookery made Plain and Easy*, donde apareció la primera receta de curry. Según los cronistas, ninguna de las recetas que aparecen en el libro eran de su cosecha... también por aquellos años el plagio y la divulgación compartían la tinta.

A fines del 1800 ya se publicaban notas que defendían las virtudes de las "sobras en la cocina", destacando que en la cocina "no debía perderse una partícula de alimento, ya que desde el punto de vista económico las sobras constituían uno de los negociados más importantes de la hacienda culinaria".

Pero si sólo se tratara de marcar orígenes y precursores, deberíamos estar hablando de Leonardo da Vinci y de su afamado *Codex Romanoff* (una libreta con anotaciones y recetas que fue encontrada en 1981, editada y recopilada por Jonathan Routh), deberíamos detenernos en Leonardo camarero y luego jefe de cocina en Los Tres Caracoles, en Florencia, donde cocinaba polenta con ciruelas y a la que a veces le agregaba canela; en Leonardo maestro de festejos y banquetes –en sus menús la zanahoria estaba "bellamente tallada" y la anchoa se servía enroscada alrededor de un brote de col– en la corte de Ludovico Sforza, el Moro; en Leonardo inventor, capaz de fabricar tanto un tipo de caldera que permitía mantener el agua caliente y constante como también una aspiradora a tracción de bueyes. Porque si en verdad estamos hablando de cocina y de sabores, de condimentos y perfumes, deberíamos tomar nota, ponernos un delantal –o esperar pacientes sentadas a la mesa– y probar algunas de sus recetas: la pata de una rana sobre una hoja de diente de león, los testículos de un cordero con crema fría, un pastel de cabeza de cabra o unas espinacas hervidas y picadas acompañadas por encima por un huevo escalfado y unos huevos rotos acompañados con queso de búfalo.

SENTADOS A LA MESA

¿Quién que lo haya visto no quiso probar el menú que se servía en *La edad de la inocencia*? ¿Cómo no evocar al cine de las malteadas de los años '50, a los frijoles con café de los westerns, a los ingleses tomando té y comiendo pescado y al salón comedor con la escalera privada que conduce a la mesa giratoria en *Yo serví al rey de Inglaterra*? ¿Cómo no recordar que los secretos inconfesables se guardan en la cocina de *Gosford Park* bajo la tutela de Mrs. Croft?

¿Y si la cocina no fuera otra cosa que un género literario? Los manjares más exóticos ingresaron en el menú de la vida real luego de haberse presentado en cuentos maravillosos, relatos de aventuras, policiales y recetarios para reyes hambrientos. He aquí una degustación de su vocabulario, sus libros y sus desopilantes orígenes. Servirse a gusto.

En *Comer, beber, amar*, la película de Ang Lee (y también en su versión mexicoamericana, *Tortilla Soup*) el guión no hace otra cosa que aludir al ritual de la mesa servida, allí donde las virtudes se ejercitan, el ánimo se templa y el ser evoluciona en medio de un ritualidad heredado.

Cuando Bioy Casares escribe en su diario, la primera oración casi siempre es "Borges come en casa". A partir de allí vendrán las lecturas de Henri de Régnier, los comentarios sobre la posibilidad de escribir un cuento sobre Judas. "Decir que no se suicidó después: siguió viviendo entre discípulos, que lo querían mucho", o la escritura del cuento de Lambkin Formento.

En Mar del Plata, Osvaldo Lamborghini va a comer a Ambos Mundos antes o después de olvidarse de leer un reportaje a Fassbinder.

Y cuando ya habían pasado tres años de la muerte de Marguerite Duras, su hijo y su último amante se peleaban en los tribunales por los derechos de *La cuisine de Marguerite*, un libro con 20 recetas de cocina de la escritora, apuntes y fotografías de la vida cotidiana.

Quienes la conocieron, o quizá quienes mienten, cuentan que la cocina de Auden era larga y estrecha, que había muchas ollas y sartenes colgadas y que destinaba su voracidad a los sesos, a la lengua y a las salchichas polacas.

COCINAR POR TELEVISION

Todo cocinero sabe que la cocina empieza en los mercados más variados: "El pabellón opulento de los queseros; en rincones frescos/ ancianos ofrecían tazas aromáticas/ con tal de repetir la historia polvorienta de las especias;/ monstruos distribuyendo entre sus grandes sacos alidonas,/ lincurios, bezoares occidentales" (Gerardo Deniz) y que recién entonces se enciende el fuego que puede ser fueguito arriba, fueguito abajo, moderado o en baño maría.

Todo cocinero conoce –y si no debería alarmarse y ponerse al día– a Doña Petrona, la mujer que enseñó el arte culinario a varias generaciones de mujeres. Contratada en los años '40 para explicar los beneficios de la cocina a gas, Petrona ya creaba sus propias recetas cuando en 1951 apareció por la pantalla chica. Allí estaba, vestida con un delantal que también usaba en su propia casa, en un estudio de televisión, en blanco y negro y asistida por su impertérrita Juanita, gastando litros de aceite de girasol y docenas de huevos. Las recetas de Doña Petrona (reunidas en un libro que ha superado ya las 100 ediciones) hablaban de bifes bien gorditos, puchero, albóndigas, buseca, especiales de lomo y peceto. La cocina de aquellos años nada sabía de productos light ni de colesteroles malos y buenos. Petrona hacía su propio show y lo hacía de un modo tan particular y pormenorizado que alteraría a cualquier productor de un actual canal gourmet. Cuentan sus seguidoras que se la podía consultar por teléfono, que ella misma lo atendía y "que no se guardaba ningún secreto".

La moda de cocinar brillaba con otros cánones y con otras palabras que terminaban siempre en una porción abundante.

Lo cierto es que a través del tiempo, trucando ingredientes, haciendo gala de modas y fuegos, con reivindicaciones caprichosas y abusando de alcaravea, azafrán, canela, cardamomo, cebolla seca, cilantro, comino, cúrcuma, fenogreco, jengibre, nuez moscada, pimienta de Cayena, tamarindo, aires, espumas, alturas, crocantes, pestos de frutillas y sal gruesa, la magia de la cocina, poseedora de dones y encantos capaces de metamorfosearlo todo, logra crear el lugar perfecto: "La cocina estaba llena de humo, las paredes chorreaban negrura de carbón, pero todo estaba en perfecto orden como en un cuarto recién blanqueado, mientras la mujer cocinaba" (Silvina Ocampo, "El mar").

Degustar, descubrir restaurantes –siempre y cuando no sea Sbirro's, el sórdido local "sin pretensiones" al que Stanley Ellis se refiere en su cuento "La especialidad de la casa", ni que el plato sea la tortuga de Víctor: "Víctor comprendió y sintió un pequeño escalofrío. Cuando su madre le hablaba en francés era porque estaba dándole una orden que debía obedecer sin réplicas. De modo que la tortuga iría a parar a un guiso. Víctor regresó a la cocina, con perpleja resignación. Para un guiso. Bueno, ya que a la tortuga no le quedaba mucha vida, ¿qué le gustaría comer? ¿Lechuga? ¿Panceta cruda? ¿Papa hervida? Víctor abrió la heladera". (Patricia Highsmith, "La tortuga")– son algunos de los placeres que ofrecen las recetas preferidas, las robadas, las inventadas, las familiares, las impresas en papel ilustración y las otras, las escritas a mano en cuadernos desvencijados: "Postre de Baba: mezclar azúcar impalpable (no usar la otra porque es difícil de deshacer y deja grumos)"; "Salsa de uvas para las codornices: vierta el vino y el agua, agregue treinta uvas"; "Muela almendras peladas junto con flores de sauco y pase todo por el tamiz"; "Mezcle harina de arroz (de la mejor calidad) con un poco de leche de cabra y póngalo en una cacerola." ♥



Los brillos de ayer





POR VICTORIA LESCANO

El Museo de Arte Hispanoamericano, Fernández Blanco –Suipacha 1422– ha rescatado vestuarios de la Belle Epoque que componen la colección de moda de María Elena del Solar Dorrego de Casal, acompañados de retratos, cartas de visita que ilustran usos, costumbres y caprichos indumentarios de impronta europea en Buenos Aires durante la Belle Epoque.

Durante todo el verano se puede visitar una pequeña sala subterránea y contigua a los jardines que alberga un recorte de esa donación. Pues anuncian que se la podrá ver de forma completa en la casa Fernández Blanco, en la calle Hipólito Yrigoyen 1418/20. Hay allí un maniquí posando de espaldas. Lleva traje negro de calle, falda larga y chaqueta entallada con vivos de Redfern (firma inglesa creada por un sastre que popularizó la cintura alta, en 1871 empezó a sublimar sedas y en 1885 causó sensación por ropas para pasear en yate, cabalgatas y galas y en 1888 fue el vestuarista oficial de la reina Victoria). Tiene la cara velada con encajes negros –cual un maniquí avant-garde a lo Viktor & Rolf–, lleva también un sombrero de paja con cintas de terciopelo y flores, un par de guantes de neonato en tono arena y cautiva con un par de zapatos para patinar de la firma inglesa Hellstern & Sons (célebres por hacer escarpines para galas de elegantes del 1800).

En la vitrina contigua se exhibe un tapado de noche en gasa estampada, tafeta y terciopelo de Doucet fechado en 1910 (firma francesa fundada en 1875 célebre por sus batas para la hora del té), un sombrero con plumas de avestruz de Caroline Reboux y un mantón de Manila dispuesto sobre una silla. Es todo el acervo indumentario a la vista por el momento.

Cuenta Patricio López Méndez, el curador del museo y el responsable de la muestra, sobre el perfil de la dueña de esas prendas: "María Elena del Solar Dorrego de Casal fue una conocida coleccionista de trajes antiguos que nació en 1922 –murió en agosto de 2008– y dedicó su vida al teatro independiente como productora, directora, escenógrafa y vestuarista multifacética y, de manera simultánea, fue la receptora de trajes antiguos de su familia y luego de todo su círculo de amistades. Ella fue un referente obligado para cualquier puesta en escena de época y así, casi sin proponérselo y sabiendo de su cariño y preocupación por este tipo de patrimonio, fue acumulando vestimentas y accesorios de la moda que consumió la elite argentina desde mediados del diecinueve hasta la primera mitad del siglo veinte, De ahí que su piso de la calle Quintana se convirtiera en un virtual museo de la moda que hoy nutre colecciones de museos como el Fernández Blanco o el Pueyrredón de San Isidro".

Sobre la importancia de la donación, destaca López Méndez: "Esta colección es un muestrario representativo de las grandes casas de moda europea y porteña, muchas aún famosas y otras ya desaparecidas. Contamos con modelos de la casa Worth, Lanvin, Ducerf Scavigni, Doucet, Redfern, todas ellas representativas de la mejor moda francesa de fines del siglo XIX y XX y algunas casas porteñas que fueron una rareza, como Grenollers o Isoline, e incluso otras tiendas antológicas como Gath & Chavez y Harrods. La donación que nos llegó a través de Inés Panelo de Casal, la hija de María Elena, está conformada por vestidos, tapados, trajes sastre, calzado, sombreros y guantes de las casas mencionadas y otras que aún estamos investigando con el asesoramiento de especialistas extranjeros y suman más de cien piezas. Pero a la donación de trajes se agregó un álbum con 'carte de visite' y albúminas de 1860/70 y '80 de la familias Green, Mayobre y Lumb, con firmas de los mejores fotógrafos establecidos en Argentina: Christiano Junior, Alejandro Witcomb, Santiago Lahore, entre otros. A estas joyas de la fotografía argentina se sumaron también unas hojas sueltas de otro álbum de 1912 que registra el viaje de los Green junto a las hermanas Ocampo, Victoria, Silvina y Pancha, a Londres con motivo de la exposición internacional. El total de fotos es casi un centenar en inmejorables condiciones y ya se están acondicionando y restaurando las más delicadas con la colaboración de la especialista en conservación de fotografía Marcela Pandulo, del museo Sarmiento, y el licenciado Diego Guerra, investigador del museo.

CHIVOS REGALS



Miniaturas juguetonas

Corps à Corps, la firma especializada en elaborar artesanalmente bombones con formas eróticas, presenta una promoción especial para San Valentín: hasta el 14 de febrero, con una compra superior a los $ 100, se puede acceder a un descuento del 20 por ciento en la próxima compra (a partir del 1º de marzo). Además de los clásicos eróticos, pueden elegirse diseños de bocaditos románticos (corazoncitos), helados y chupetines, todos en distintos chocolates (con leche, semiamargo y blanco) y rellenos (dulce de leche, menta, marroc, moka). La carta completa (que incluye desayunos y brindis) está en www.corpsacorps.com.ar

Textura soufflé

El adjetivo light no sólo refiere propiedades hipocalóricas de ciertos alimentos sino también consistencias como la de Neutrogena Ultra-Light Hidratante Facial, la línea de cremas livianas y humectantes de absorción rápida. Contempla productos para Pieles normales a secas (con gingko biloba), Pieles mixtas a grasas (con activos absorbentes) y Contorno de ojos. Las fórmulas incluyen filtro de protección solar 15.



Amor en el aire

Para acompañar situaciones de novela protagonizadas por una "mujer liberal, actual y moderna", llega una "fragancia joven, alegre y tierna" de Lalique, bajo el dulce nombre de Tendre Kiss. En un packaging levemente colorado, llega la fórmula con espíritu de agua floral: sobre un fondo de ámbar y almizcle, se destacan notas de baya de rosa, litchi, peonía, pétalo de rosa, flor de almendro, pimienta, incienso, sándalo y vainilla bourbon, entre otras.



RECURSOS

Imágenes modeladas

Para personas con o sin experiencia o conocimientos anteriores, el Estudio Brandt-Maculan dicta Cursos de Maquillaje Profesional con distintas orientaciones: "social", "moda", "automaquillaje" y "perfeccionamiento". En todos los casos se procura aportar una formación capaz de permitir una salida laboral.
Informes e inscripción:
www.brandtmaculan.com.ar

Amantes del cine

Segundo hogar estable de varias generaciones de cinéfilos/as locales, el legendario Cine Club Núcleo acaba de reabrir las puertas de la temporada 2009 esta semana, nada menos que con la proyección de *El curioso caso de Benjamin Button*. Las funcionaes de la entidad fundada por Salvador Samaritano en 1952 se realizan los martes a las 18 y las 20.30 (exclusivamente preestrenos) en el cine Gaumont, mientras que los lunes a las 19 tiene ligar el ciclo de revisión de clásicos imperdibles en el Cosmos. Los segundos y cuartos domingos de cada mes, a las 11, en el Gaumont se pasan preestrenos o films malditos. Las funciones son exclusivas para socios/as.
La inscripción de socios está abierta los días de función, desde una hora antes de comenzar la proyección, en el Gaumont, Rivadavia 1651; consultas en el 4825-4102, www.cineclubnucleo.com.ar



MUESTRAS

"....."

El nombre que Eduardo Capilla y María Medica (su artista invitada) escogieron para presentar en sociedad una interesante exploración plástica y cromática tal vez se vuelva más comprensible a la luz del comentario crítico que concedió Erica Escoda: "La estética, como sensación de bienestar, nos dice que algo que está en proporción armoniosa con nuestros deseos". Se trata, en suma, de un trabajo en el cual el trazado de la pintura genera un dibujo independiente, vinculado más a la dirección de la luz que a la intención del artista. En el video, realizado con la colaboración de Medica, la búsqueda se orienta a "la práctica de la belleza como método".
En la sala J del Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. Hasta el 1º de marzo.



LA ALDEA GLOBAL, POR PAULA CARRI

Perra de Blog

El punto exacto entre los devaneos femeninos, la escritura interesante, la data que cada visitante quiere conocer, la espontaneidad y la constancia en los posteos no es fácil de encontrar en la vida de un blog. Pero aquí está el de Perra de agua (http://www.perradeagua.blogspot.com) para demostrar que todo es posible. Y más, también: el buen gusto para seleccionar textos prestados de otras plumas y/o de otros blogs, el post sobre las dificultades a la hora de bloggear ("yo recién me tiro al agua, nadaré un tiempo más y veremos qué pasa"), la emoción y la info sobre eventos varios. Con el correr del tiempo, el blog –que cumplió un año el 21 de enero– fue agregando atractivos que se lucen en la columna derecha del mismo. Primero suscripciones por e-mail, luego el lector de feeds, un widget con su selección musical, otro de fotografías, blogroll, poemas varios y, recientemente, la mega estrella del microblogging, Twitter. Lo que tiene de interesante cada agregado es que la autora se ocupa de explicar cada funcionalidad con simpleza, para que pueda ser abordado y utilizado por alguien que no sabe nada de este mundillo, ni tampoco de tecnología. En ese sentido es un blog motivador. Para llenar el "veremos qué pasa" al que aludía en las primeras entradas, Perra de agua escribió el post Golpes bajos (del cual recomiendo también leer los comentarios): "Mónica tiene unos ovarios del tamaño de un container. Si ella está mal, es porque el aire no se respira. Si ella está mal, es porque realmente el mundo nos dio vuelta la cara", se lee en el post del 15 de julio de 2008; o el análisis a la pregunta de por qué bloggear, en el post del 12 de junio último: "Estamos acá para cubrir carencias. Por eso funciona. Le funciona al blogger, no vamos a negar, le funciona a LO que hace que todo esto funcione, y a nosotros. Algunos lo hacen porque están solos, porque se cansaron de ver Tinelli, porque están en la oficina y tienen chotabanda, porque no quieren estar donde están, porque quieren otra cosa, algo más, qué sé yo", tema que retoma en el reciente post del 12 de enero, en el que propone pegar stickers por la ciudad con la consigna "lee blogs" como alternativa a los blogrolls "Yo creo que hay de salir del agujero interior, encontrar nuevos circuitos para insertarse", "para que las lecturas se expandan". También es recomendable el remate certero en "De tres cosas estoy harta", el 25 de abril; la calidad de escritura del post Lágrimas en el espejo, el 27 de marzo: "Lohana cuenta que un día, destruida, consumida y seca como la piel de un muerto, de tanto aguantar humillaciones y desprecios se paró desnuda frente a varios espejos de su living. Entonces se miró, largamente se miró, y se lloró, se lloró la vida. Se habrá llorado las ausencias, los gritos, los insultos, las cargadas, las puteadas, las caras de asco, las viejas de mierda y los curas indignados, los golpes de la cana, las reprobaciones familiares y los amores no correspondidos, y tantas otras cosas se habrá llorado esa tarde Lohana. Pero así y todo se aceptó, de allí y para siempre se aceptó".
paulacarri@gmail.com



Diez preguntas

A LIA JELIN

"ME GUSTA DARLE UN BOMBON ENVENENADO AL ESPECTADOR. QUIERO LLEGARLE AL CORAZON." LA QUE HABLA NO ES LA ENVENENADORA DE MONTSERRAT SINO LIA JELIN, DIRECTORA, ACTRIZ Y BAILARINA, UNA DE LAS MUJERES MAS RELEVANTES DE LA ESCENA NACIONAL. LA COMPLEJIDAD DE LOS VINCULOS Y EL INTENTO DE UNA VIDA MENOS TERRIBLE SON DOS CONSIGNAS QUE RECORREN SU OBRA. TAL ES EL CASO DE *DEFENDIENDO AL CAVERNICOLA*, PIEZA QUE ESTRENARA EN MARZO EN EL MULTITEATRO Y DE LA ACLAMADISIMA *EL DIA QUE NIETZSCHE LLORO*, BASADA EN EL BEST SELLER DE IRVIN D. YALOM



POR SOLEDAD FERRARI

1 ¿Cuándo conoció el libro de Yalom?
–Lo leí hace 15 años, cuando apareció. Es un libro que hace bien, sin tener esa intención; no es un libro de autoayuda. La profundidad de Yalom es impresionante y hace que sea totalmente posible llevarlo al teatro.

2 ¿Qué la cautivó del texto?
–La mezcla de personajes de la realidad histórica con la absoluta fantasía de Nietzsche. Eran los comienzos del psicoanálisis y como no tenían palabras para nombrar lo que hacían, cuando hablaban de "asociación libre" decían "deshollinar".

3 ¿Se identifica con algún personaje del libro?
–Con Nietzsche absolutamente. Dice cosas como "¿Usted vivió su vida o fue vivida por ella?" Me identifico porque se está siempre en soledad, aunque se esté acompañado. En mi caso, tiene que ver con esa soberbia de creer que uno puede modificar el mundo haciendo teatro, escribiendo, de seguir aferrada a una forma de expresión, creyendo que uno hace algo y, en realidad, no hace nada porque el resto de la gente sigue viendo *Bailando por un sueño*.

4 ¿Qué relación tiene con el psicoanálisis? Para llevar el libro de Yalom al teatro es necesario un profundo conocimiento del tema...
–Tengo 25 años de psicoanálisis, por ende me he hecho de vuelta. Al psicoanálisis le debo el haber podido expresar. Empecé como bailarina, la palabra para mí era una imposibilidad. Mi análisis me sirvió para comprender, transmitir... Aunque a veces un buen amigo también ayuda, eso lo decía mi psicoanalista.

5 ¿Se imagina alguna tragedia de la actualidad convertida en una buena pieza teatral?
–¡La política! La rapidez con la que se olvida el dirigente sindical de que usaba alpargatas, de cuando recién empezaba. Rápidamente el hombre se olvida de sus carencias y cree que lo que tiene es natural.

6 ¿Cómo definiría a la televisión si tuviera que hacerlo en relación con el teatro?
–En televisión, el público busca un poco de aire, quiere identificarse con la persona. La tele es como dar un beso a través de un vidrio. No hay una penetración corporal como en el teatro, no está en carne y hueso.

7 ¿Le resulta más complejo abordar una temática masculina que femenina?
–Los conflictos son los mismos para ambos sexos. Pero los hombres son más frágiles, están menos acostumbrados a hablar de sus sentimientos.

8 ¿Cuáles son las grandes problemáticas femeninas de este momento?
–La no renovación del criterio de pareja, conflicto que implica a ambos sexos. Las mujeres –muchas veces porque ganan más dinero que su pareja– quieren un hombre que no sea el que reparte la correspondencia en la oficina. ¡Es lógico, una gerenta de marketing no se casa con un cadete! Siguen teniendo la idea del hombre protector, más fuerte económicamente.

9 ¿Se le ocurre alguna posible solución?
–Creo que si las mujeres pudieran abrir su cabeza no estarían tan solas. ¿Dónde está escrito que el hombre tiene que traer más plata?

10 ¿De qué trata su próxima obra?
–Estoy ensayando *Defendiendo al cavernícola*, escrita por Rob Becker, pieza madre de todas las obras de género del mundo. El texto habla de la forma en la que se relacionan los hombres con las mujeres. Claramente sufren ambos sexos, sufren por las mismas cosas.

El día que Nietzsche lloró se presenta en el Teatro de la Comedia de jueves a domingos. Jueves, viernes y sábados a las 22.45. Domingos a las 21. Entradas desde $40. En Rodríguez Peña 1062.
Reservas: 4815-5665 / 4812-4228.



Las socias del desierto

Manejar, para una mujer en Arabia Saudita, es un delito que tiene penas diversas: desde la prisión hasta la amputación. Esta prohibición fue desafiada por una activista que colgó su hazaña en YouTube.









POR MARIA MANSILLA

Todo empezó hace casi un año: para festejar el día de la mujer, Wajeha Al-Huwaider salió a dar una vuelta. En su auto. Al volante. Usaba cinturón. Iba despacito. Sin embargo, se trató de una celebración extravagante y arriesgada. Porque Wajeha Al-Huwaider no sólo no tiene carnet de conducir sino porque en su país, Arabia Saudita, las mujeres tienen prohibido manejar.

Alguien del lado del/a acompañante filmaba mientras tanto a Al-Huwaider, que es activista por los derechos humanos además de escritora y periodista, aquel 8 de marzo. Luego subieron las imágenes a YouTube (http://www.youtube.com/watch?v=q8GiTnb33wE) y así llegamos a hablar hoy y aquí de ellas. El video, que apenas dura 2`59", no tiene tomas locas, la calidad de la imagen no es buena y ella, Wajeha, lejos de parecerse a Madonna en aquella propaganda de autos dirigida por Guy Ritchie, está bastante despeinada. Será como queda la melena de tanto usar velo. Encima, en su país, oficialmente, el cine está vedado por sus malas influencias. La "cinta" tiene otro valor.

Mientras pisa el acelerador en plena autopista, la militante saudí conduce hacia un objetivo: lograr que, para este año, esa ley esté abolida. "¡Estamos listas!", dice. Y aclara que ni a sus maridos les parece justa la restricción. Mientras el monarca de su tierra, el rey Abdullah Bin 'Abd Al'Aziz, reconoció que permitirlo se trata de un problema social y no religioso –justamente cuando las leyes deben complementarse con lo que dice el Corán–, del mismo lado del palacio una tal princesa Lolwah Al-Faisal –que también lo mira por YouTube– dijo públicamente que si fuera reina (ja, ja, ja), lo primero que haría sería permitirles a sus pares despedir a su chofer.

Este ¿anecdótico? reclamo del resistente movimiento de mujeres de Arabia Saudita tiene caravana: la primera acción que hicieron al respecto data de los años '90. Entonces, terminaron todas presas por un día a pesar de la difusión internacional que tuvo la demanda: recién comenzaba la guerra del Golfo. Testarudas, a pesar de que andar rezongando públicamente puede hacerlas nerecedoras, según lo que los tribunales religiosos interpretan de la ley islámica y a pesar de las objeciones del Comité contra la Tortura de las Naciones Unidas, de la aplicación de las llamadas penas corporales como azotes y/o amputaciones, fundaron la Liga de Demandantes de los Derechos de las Mujeres para Conducir Autos, una organización que hace alianza con la Sociedad para la Defensa de los Derechos de la Mujer, de la cual es parte, también, nuestra heroína al volante. Desde esta sociedad dan voz a madres valientes que ruegan a la Justicia que respete los tratados internacionales a los que su país adhiere en relación, por ejemplo, con la infancia, y permita el divorcio de sus hijas que no tienen más de 15 años. Allí no todas peregrinan sólo hacia la Meca.

En un reino caliente rodeado de desierto y regado con petróleo las mujeres no pueden votar, no pueden ser atendidas en un hospital ni viajar sin el OK firmado de sus maridos. No pueden participar en los Juegos Olímpicos. Tampoco pueden andar solas por la calle si no están cubiertas de pies a cabeza ni tener trato con ningún caballero que no sea de su estirpe. No pueden estudiar ingeniería ni abogacía (¡claro!). Y son la mayoría de la población. Todo lo que no pueden representa una vulneración a sus derechos que ya ni se sostiene en países también conservadores y de mayoría musulmana como sus vecinos Emiratos Arabes.

Curiosamente sí tienen acceso a Internet. ¿Un descuido o una moderna forma de tortura? "Arabia Saudí bloquea esencialmente sitios de carácter sexual, religioso –excepto los sitios referidos al Islam aprobados por el Reino–y políticos. La homosexualidad y los derechos de la mujer son temáticas totalmente ausentes de la Web saudita", denuncian en la organización Reporteros sin Fronteras, y agregan que ese país ha creado uno de los sistemas de filtrado más importantes de Internet. ♥





Un plan para entender al peronismo

POR GRACIELA ZOBAME

El programa conducido por Gerardo Rozin (América TV) se llama "La pregunta animal". ¿Habrá entendido Francisco de Narváez que al actuar como invitado en dicho programa de su propio canal sus respuestas tenían que dar cuenta de tal título? Le preguntaron sobre el peronismo. Pero no le hicieron las molestas preguntillas que recorren el país y las universidades del mundo: ¿qué es, cuándo muere, cómo se define hoy, cómo se explica? Le preguntaron cómo había llegado él al peronismo.

Es una pregunta cantada. En tiempos en que los partidos políticos se elastizan y son los candidatos quienes van y vienen de un lado a otro, a veces es necesaria una palabra que dé cuenta de quién es uno, o al menos, quién está siendo uno en esta temporada. Y como la pregunta era cantada, la habrá pensado con antelación y alevosía. De Narváez eligió una metáfora, recurrir a la frase que pudieran entender todos y tal vez que lo salvara del compromiso de señalar un rasgo del peronismo, algo al menos. Dijo así: "El peronismo es como la mujer de uno, la querés explicar y no podés, la tenés que querer, la tenés que querer".

No seremos capciosas. No preguntaremos ahora quién es a esta altura "la mujer de uno", quién intenta explicarle a quién lo que es la mujer de uno y quién te obliga hoy por hoy a quererla, quererla.

Lo que llama la atención es la irracionalidad con la que un candidato, un empresario devenido político, ingresa en un partido, define su inclusión, una postura. Con la misma irracionalidad que se le achaca al amor, con la misma ceguera... O tal vez no, porque no es sobre el amor que hablaba De Narváez, sino de la mujer. La irracionalidad la tiene su señora, la señora de uno es inexplicable y como con la cabeza no se puede, hay que admitirla con el corazón. Este político peronista ha elegido buscar la simpatía de sus escuchas recurriendo al clisé de la mujer rara. Digámoslo con todas las letras: la bruja, la loca. ¿No estará un poco fuera de moda el chiste? ¿En cuántos bares de hombres solos tomando ginebra esta frase puede tener aceptación? Bueno, no lo averigüemos por si acaso. Lo cierto es que dicha frase tan previsible en la década del '40, cuando el peronismo asomaba y las mujeres no votaban todavía, deja abiertas muchísimas preguntas no menores entre las que figura qué pasa cuando una mujer que no goza del magnánimo cariño del hombre. Que pasa cuando ese hombre ni la entiende ni la quiere. Ya sabemos las consecuencias que ha tenido esta fábula de la mujer como cosa rara.

Pero hay más curiosas preguntas para quienes tengan ganas de incursionar en política, por ejemplo: la mujeres que abracen el peronismo ¿tendrán que tener una relación amorosa con otra mujer para saber explicar sus preferencias políticas? Y los hombres que opten por un partido más "explicable" que el peronismo, ¿deberán salir entre ellos? Sin dudas habrá que armarse de un plan para estar a la altura del siglo XXI. Pero si aún se insiste en apoyarse en definiciones antiguas, recomendable es la de Borges: "El peronismo no es bueno ni malo. Es incorregible". Y aplíquelo usted al animal político que mejor le parezca. ♥



música

Lo importante es parecer

Con "Besé a una chica y me gustó", Katy Perry supo cómo inaugurar una serie de éxitos pop internacionales aprovechándose de un falso glamour lésbico.

POR GUADALUPE TREIBEL

Con aires de una Bettie Page en construcción, la nueva princesita del pop –y sensación del 2008– es una morocha californiana con un hit que juguetea con el lesbo-affair: "I kissed a girl and i liked it", declara entre notas la hija de pastores protestantes, Katy Perry. Desde el vamos, esas pocas líneas fueron suficientes para posicionarla en los charts, las bateas, los premios y otros negocios musicales. En lo personal, no, nunca besó a una chica. ¿Pero qué importa? ¿Qué sería del pop hoy sin el maravilloso "arte" del marketing? Ella se defiende de una posible movida comercial: "Yo tuve esa curiosidad y supongo que muchas otras chicas también...".

Con 24 años, la mujercita, que se toma muy en serio como cantautora, juega a la estética '50 desde la provocación, mientras aprovecha la instantánea popularidad para lanzar su merchandising. Porque a los cinco millones de copias vendidas de su hit los acompañan otras cositas: remeras, cancioneros, anteojos de sol (con forma de corazón, of course), lápiz labial sabor cereza y ¡muñequita propia! Katy, una marca registrada. Todo en sólo un añito.

También está su primer larga duración, *One of the boys*, donde –en carne y hueso– los tracks de Perry serían el batido colorido que resulta de poner en la licuadora a Alanis Morissette (su ídola) y Britney Spears. Y, claro, si trabaja con productores de ambas...

Además de besar chicas (en sus canciones nomás), la otrora muchacha religiosa, que de los campamentos cristianos saltaba a la iglesia y viceversa, dispara en sus canciones situaciones de resaca en Las Vegas, nostalgia porque el chico con el que está no es con quien quiere estar, momentos con un novio metrosexual (en "UR So Gay", "Eres tan gay y ni siquiera te gustan los hombres") o particularidades de una relación bipolar. Y eso que todos sus temas hablan de experiencias personales, eh...

Esta "estrella" pop elogiada por la reina Madonna, obsesionada por los gatos y las frutas, responsable de su propio look, no siempre tuvo el mismo nombre. Antes de Perry, fue Hudson. Como cantante cristiana, grabó un disco gospel bajo el apelativo Katy Hudson pero, para evitar confusiones con la actriz Kate H., optó por cambiarlo. Oh, viejos tiempos, cuando Mamá Perry (o Hudson) estaba orgullosa de su pequeña. Después, con el hit número uno ("I kissed a girl"), llegó la primera crítica: se refirió a la canción como "desagradable". Y a otra cosa, mariposa.

"Estoy tan cansada de que el pueblo me tire para abajo / Mi madre dice que debería volver a casa pero / no puedo encontrar el camino porque se ha ido / Así que si rezo, sólo estaría mandando palabras al espacio", canta en "Lost". Mmm... ¿Casualidad?

Dueña de su gata, Kitty Purry, poco tiempo atrás Perry lanzó un voto de castidad por un año. Acababa de romper con su chico (con quien iba a casarse) y estaba enojada con los hombres. Pasaron semanas y aclaró (¿era necesario?) que era una broma. También se la tomó demasiado en serio cuando posó con un cuchillo para fotos de promoción. Mujer de armas tomar, se convirtió en el blanco de los medios británicos, culpada de incentivar la violencia en plena ola de delincuencia juvenil ¿Su respuesta? Otra foto sosteniendo una cuchara, con el lema: "Lo que sí apruebo es comer helado".

Dice que ama conocer gente, escribir mails y hacer blogs sobre cosas divertidas, pero detrás de la máscara de maquillaje resguarda su privacidad. No por eso deja de contar que perdió su virginidad escuchando la versión de Jeff Buckley de "Grace" o que sus padres están contentos de que no esté reventada y haciendo fotos desnuda. Y aunque nunca besó a una chica, no duda en asegurar que le estamparía sus labios rojos a Scarlett Johansson, Angelina Jolie o Natalie Portman. Los dueños de la discográfica, agradecidos. ♥

cine



Laberinto de pasiones

Sobre las relaciones trata *Vicky Cristina Barcelona*, la última película de Woody Allen que lo regresa a la comedia (dramática) con una troupe de mujeres protagonistas.

POR G. T.

De España con amor, *Vicky Cristina Barcelona (VCB)* es el nuevo film (y locación) del señor cine, Woody Allen, que retoma –tímidamente– la comedia, con guiños dramáticos de plena historia(s) pasional, entre actrices fetiche y una bonita fotografía natural (Europa, Europa).

En sí, Vicky y Cristina son Woody Allen. Los personajes resumen, entre tumbos, los vaivenes del seductor en sus 70, la indecisión, el animarse y (poca) parte de su típica neurosis, como opuestos bien complementados. Así, los diálogos imposibles asumen una posibilidad real: desde la ultraanalítica Vicky (Rebecca Hall) hasta la liberal Cristina (Scarlett Johansson), tanto ángel como demonio son una postal de particularidades.

Porque, si el amor no fuera la piedra angular del film, *VCB* podría ser una película de personajes. Pero no; el aire catalán unifica un cuento bien contado: dos muchachas yanquis pasan sus vacaciones en Barcelona (claro) y conocen al artista latino y pasional, disparador de medianas y pequeñas volteretas (y más de un revolcón).

Este hombre, Juan Antonio, es un Javier Bardem a medida, capaz de defender con raciocinio la propuesta casual de amor y sexo, un artista macizo que se desarticula frente a ciertas mujeres. Como su ex, María Elena, la autodefinida "genio": artista cínica, loca, literal, suicida, radical y llena de gracia, para quien Woody reservó las mejores líneas de los 96 minutos de cinta. En el cuerpo de Penélope Cruz, la chica desconfía y lleva la negatividad al plano de comicidad, cada vez que dice palabra. Y cada vez, hace reír y logra un pequeño rush en quien mira, que no se sacude fácilmente. Quizás haya sido ese enamoramiento el que le valió una nominación a los premios Oscar como actriz de reparto.

Desde la apatía, la comodidad y la locura, las figuras femeninas del universo *VCB* (algo esquemáticas a simple vista, pero bien articuladas e identificables) definen tres maneras de querer o de plantearse el amor: la búsqueda disconforme, la estabilidad y el exceso que lo rompe todo.

Cristina es como el cortometraje de 12 minutos sobre el amor que presentó en la universidad: breve, fugaz. La insatisfecha crónica y, de a ratos, insípida. "Es el momento de mi vida en el que debo admitir que no tengo ningún don", explica a sus nuevos amigos. Y la actitud reflexiva tiene cara de nada. Mejor dicho, cara de poco. La rubia debilidad se debilita, quizás frente a una Penélope todoterreno que le hace de contra/enamorada. Vicky, en cambio, es la pacata (con prometido a tono) que busca liberarse. Bah, que se "libera" sin querer, prefiriendo siempre el senderito que ella misma dibujó con crayones. Su pasión por la arquitectura de Gaudí y la guitarra española son su única efervescencia; al menos, a comienzos de la cinta. Y su porción del relato asumirá la parte "dramática" de *VCB*, gracias a la seriedad de la actriz británica Rebecca Hall (cuyas películas no completan ni los dedos de una mano).

Como en sus films de antes, Allen explora el mundo de las parejas y, aunque la primera impresión viste los lazos con cierta "liviandad", la sencillez habla por sí misma. No hay prejuicios en *VCB* y eso enriquece el relato: de a dos, de a tres, infieles; todo vale. Así, Allen explota la sexualidad con una naturalidad privilegiada. El vínculo construido desde la admiración y la calentura ¿es un camino de dos vías? Y... no. Se replantean las relaciones desde una perspectiva de trípode, donde la sal que sazona aparece en el lugar menos pensado.

Con un narrador que guía simpáticamente por la historia y una canción de ocasión sobre Barcelona (la ciudad/personaje que asoma representativamente con un poquito de Rambla, modernismo catalán y la ciudad vieja), *VCB* es una película amigable con buenas actuaciones principales y una explosión en la ¿secundaria? Cruz que, en sus charlas con Scarlett, desnuda otra forma de entender el amor, el arte y la vida. Y es que hay una manera por persona y *VCB* muestra varias. ♥

Colectas para todas

"Fundado hace tres años, el Consorcio Latinoamericano de Fondos de Mujeres está conformado por seis fondos de América latina. Se ha convertido en una de las estrategias feministas más innovadoras para movilizar recursos colectivamente", señala Kathambi Kinoti en la entrevista que realizó a Emilienne de León –directora de uno de los fondos en cuestión– para Awid (www.awid.org/esl/, "Trabajando juntas a fin de recaudar fondos para los derechos de las mujeres" es el nombre del artículo). La iniciativa es específicamente del movimiento de mujeres latinoamericano, y nació tras una evaluación que las integrantes de distintas ONG realizaron sobre la escasez de recursos que llegaban a la región, especialmente a aquellas zonas más al sur del continente. La estrategia era clara: evaluar dónde (en qué temas, en qué agendas) se registraban mayores carencias y concentrar la atención sobre ello. Tras haber dedicado los primeros esfuerzos a programas vinculados a la diversidad sexual (todo indicaba que debía estar al tope en la lista de prioridades), llegó el turno de los derechos económicos. ¿Qué puntos pueden indicarse como asuntos pendientes para el futuro inmediato del Consorcio? Según De León, "lograr que más fundaciones y donantes participen", "fortalecer al movimiento de mujeres", "ser más respetuosas y flexibles para diseñar juntas los programas o proyectos" (para "crear una visión holística o integral que tenga sentido para los donantes y el movimiento"), "compartir el liderazgo" (para que cada uno de los fondos pueda liderar proyectos específicos), y "constituir el Consorcio como una entidad internacional con personalidad jurídica". De los Fondos integrantes del Consorcio, el más cercano a nuestro país es el Fondo de Mujeres del Sur (www.mujeresdelsur.org), que tiene entre sus responsables a conocidas activistas del feminismo local como Marta Alanís, Estela Díaz, Susana Chiaroti, Mabel Busaniche, Cecilia Canevari, Silvia Borsellino, entre otras. El FMS funciona, a su vez, como articulador de iniciativas regionales y locales al interior del país, perspectiva desde la que teje redes y alianzas con otras actoras: el grupo de mujeres catamarqueño La Batea (actualmente trabaja en promoción de derechos sexuales y reproductivos con mujeres jóvenes en talleres barriales), el jujeño Red Puna (articula reclamos de género con "nuevos contenidos de trabajo que aparecieron a partir de la ejecución del 'Proyecto de artesanías'"), el santafesino Mujeres de La Costa (que trabaja con la promoción de derechos en escuelas rurales), el salteño Pensar el Género (talleres, encuentros e intercambios en "Salta, una de las ciudades más conservadoras de la región Noroeste de Argentina"), el cordobés Perspectiva Social (tiene en proceso un documental sobre Dina, una integrante de la organización). Más información sobre el Fondo de Mujeres del Sur en www.mujeresdelsur.org



UNA MELOMANA EN PIE DE GUERRA

POR SOLEDAD VALLEJOS

Nació hace 80 años en Westfalia, "que es la parte del Rin donde vive la gente alegre y de cabeza dura", pero pasó en la Argentina más de la mitad de su vida, el tiempo suficiente como para haber dejado de lado la pasión por "el campo y cría de caballos" al cabo de unos años, "y todo por culpa del Teatro Colón". Y es que en la vida de Jutta Overweg Ohlsson ("nunca me escriben bien el nombre, te imaginás") hay un antes y un después, un principio en el que la pasión era rural ("vine de una familia dedicada a la agricultura, y me fascinó la vida de campo argentina"), un encuentro íntimo con la música tan fuerte que generó un cambio, y un ingreso en el mundo de la lírica local, no como artista sino como gestora y nexo de una cadena poco habitual en Latinoamérica: la participación de cantantes, instrumentistas y bailarinas y bailarines en certámenes nacionales e internacionales. Ese es precisamente el nombre que, desde hace más de 30 años, lleva la oficina del teatro que no puede pisar desde el inicio de enero.

–De un día para el otro no pude entrar más y quedaron todas mis cosas adentro. Me dijeron que tal vez en estos días me den permiso para entrar y sacar mis cosas, pero por ahora lo único que pude salvar era esto –dice sacudiendo apenas una carpeta con recortes, dos libros, una revista–, que era lo que tenía en casa. Por los trabajos, por la obra, de repente dijeron que no entra más nadie. Ya habían mandado a muchos empleados de administración y talleres afuera... estamos todos distribuidos en distintos lugares que nos fueron cediendo, como esta oficina en la que tan amablemente me permiten estar ahora. Hace unos días alguien salió a justificar que no dejaran pasar al staff del teatro porque, dijeron, no se puede trabajar sobre el edificio con 1500 personas adentro, que dicen que es la cantidad de empleados del teatro. No sólo no estamos todos dentro todo el tiempo, sino que tampoco eso cierto ese número, somos menos, alrededor de 1200, pero de todas maneras pareciera que nadie piensa quiénes son esos 1200: hay una orquesta estable, una orquesta filarmónica, una orquesta académica, un coro completo, un ballet completo, un teatro de cámara, un centro de experimentación. Son siete cuerpos artísticos completos. Ahí llegás fácilmente a 600 personas. Y después vienen los talleres dentro del teatro, la dirección administrativa... Y todavía estamos sin programación, aunque digan que se va a anunciar, que se va a decir una temporada... Dicen esto y aquello, pero mientras tanto no hay nada programado, nada anunciado oficialmente. No podemos reunirnos en el teatro ni en la entrada de carruajes. Hay ahí un equipo de seguridad, el portón está herméticamente cerrado, y si quieres hablar tienes que hacerlo a través de las rejas, ni te dejan pasar a la mesa de entradas. Es terrible y es muy deprimente. Pero nosotros igual nos reunimos en la calle. La última reunión fue en Cerrito y Tucumán, en la esquina, delante de una especie de muro de Berlín que hay adelante del edificio.

Para Jutta eso significa, entre otras cosas, no contar con el espacio en el que recibía, por ejemplo, a las y los cantantes, "mis cantantes", y sentenciaba, tras escuchar algunas interpretaciones, un futuro posible. "Siempre les digo a los chicos: yo les puedo decir que cantan bien o cantan mal, les puedo decir bueno, esto es para vos o no es para vos. Hasta ahí sí. Pero los detalles que sabe un maestro de música eso no les puedo enseñar, ni técnica vocal. Puedo decir 'mirá, no cantes esto porque no es para vos', pero no todo lo demás, porque yo no soy profesora de canto ni nada de nada. Mi formación es exclusivamente por ser melómana".

De todas maneras, decir eso a alguien es mucha responsabilidad.

–Sí, ellos vienen bien preparados pero sí. ¿Cómo te puedo decir? A veces es mucho porque los chicos que no están muy acostumbrados a audicionar, es difícil. Siempre hay mucho temblor...

Y mientras habla rebusca entre los papeles de la carpeta y comienzan a asomar fotos, anotaciones, fotocopias: "Ese es otro de mis cantantes, que ganó. Acá está con Villazón y Barenboim en Berlín. Esta es la última ganadora en Alemania, tiene 19 años...", una foto de la propia Jutta al recibir el Premio Mecenas en 1985 (un galardón que recibió junto con el coleccionista Jorge Helft, entre otros), un recuerdo de las fechas que organizó para que Ariel Ramírez tocara la *Misa Criolla*, datos de concursos por venir para los que la convocatoria se complica, porque "en la oficina mía del teatro quedó hasta el teléfono conectado y no puedo escuchar los mensajes".

No oculta el alivio cuando explica que, afortunadamente, que exista el correo electrónico descomprime un poco la situación de no contar, todavía, con oficina, de no poder pisar su lugar en el subsuelo del Colón. Chicas y chicos con talento y entrenamiento, pero sin contactos ni recursos económicos para dar los primeros pasos profesionalmente en el mundo del canto, la música o el ballet, dice, le escriben, y allí vuelve a comenzar la magia. Jutta enlaza concursos, talentos y sponsors para que todo funcione. Le brillan los ojos cuando ve unos correos que ha impreso y lee los datos:

–Acá están los chicos... nadie escuchó jamás este nombre –y pronuncia el de una chica–, por ahí es una gran soprano y me gana el concurso. ¡No sabés! En una de esas sale un talento nuevo, es lo que a mí me fascina de descubrirlos. Acá hay otro: estimada señora Ohlsson... para participar del concurso... ¿quién es esta chica? Tal

FOTO: JUANA GHERSA



ENTREVISTA **Desde hace 30 años, Jutta Ohlsson combina intuición, precisión de ingeniería y habilidad para las relaciones públicas en una tarea poco habitual: la selección y orientación de cantantes, instrumentistas y bailarines en la oficina de Certámenes Nacionales e Internacionales del Teatro Colón. Aunque desde enero, como sus compañeros, tiene impedida la entrada al teatro, sigue adelante con sus tareas desde otros espacios.**

vez otra gran soprano, el nuevo futuro... acá hay otro... atentamente –y aquí un nombre de muchacho– ... ¿quién es? Tal vez un nuevo tenor.

¿Se llevó muchas sorpresas?

–Claro. El tucumano Franco Fagioli fue una sorpresa mía y de Alemania: siendo contratenor, y muy bueno, ganó el concurso. Ahora está haciendo carrera internacional. Lo mismo María Virginia Savastano, la más caprichosa de todos los que tuve, ¡me sacó canas verdes! Fue en 2005: ella una soprano de 20 años, es así –y pone la mano a no mucha altura del piso–. Viajamos siete a Alemania. Ella ganó. Me acuerdo de que a la mañana, en el ensayo general, entró con un vestido con un tajo hasta acá. Yo dije '¡Por dios, va a perder por el vestido!'

¿Puede pasar?

–¡Sí! Todo importa. La representación es importantísima, la personalidad. Claro que personalidad no le faltaba, entró como diciendo acá estoy yo, y era la nena argentina de un pueblito... Cantó una Musetta de novela. Veía que pasaban los premios y no la nombraban. Séptimo, sexto, quinto... nada... segundo... ahí he dicho: "Lo gané con la petisa". La llamaron y entró, ganó por unanimidad. Lloró que nadie podía frenarla. Y entonces se fue del escenario y me dijo un amigo "frenale un poco las lágrimas porque hay mucha prensa". La llevamos al camarín, secamos las lágrimas, la pusimos al día, habló por teléfono a los papás, que preguntaron "¿cómo estás?", y ella dijo "¡gané, gané, gané!", y lloraba. Ahora está trabajando en París.

25 fueron los directores generales del teatro que vio pasar en sus 30 años de permanencia en el Colón. A lo largo de todo ese tiempo, dice, aprendió a reconocer otras caras tan habituales como la suya propia. Y es que "el teatro tiene un material humano muy importante. Siempre veo las mismas caras y los mismos grandes talentos en su trabajo. Hasta te diría que muchos trabajos que hay que hacer del teatro en carpintería, pintura, mantenimiento los puede hacer la misma gente del trabajo, que saben. Pero si nadie los llama y si nadie les dice nada, están ahí... Mucho pueden hacer. Te digo nomás que en este momento en sastrería creo que quedaron, mínimo, 20 mil vestuarios en el teatro".

Cuando pisó la Argentina no hablaba español, "nada", pero lo solucionó yendo a una academia, "porque como soy muy musical, me entra también el idioma. De la misma manera que recuerdo y asimilo cualquier melodía, recuerdo y asimilo el idioma". Tal vez por eso el recuerdo más fresco que tiene del Colón sea un sonido: un martillo rompiendo una pared.

–Yo veo y lo siento en mi alma, mi alma que está con el Teatro Colón, que falta amor al teatro, falta amar el teatro, falta amar a la música clásica, al ballet clásico, al canto clásico. Falta amor para todo lo que hay en el teatro... El domingo escuché por casualidad una voz en la radio. "¿Quién es, Jutta, la conocés, la conocés?" –dice que se dijo, y de repente se hizo la luz–... ¡Delia Rigal, la gran soprano argentina, una de las más famosas, que hizo una carrera internacional importantísima! Y con Delia hicimos acá muchas clases magistrales, Delia y yo, siempre las dos viejitas ahí... con muchísimos alumnos, hasta hicimos un gran concierto final de curso con el teatro completo, dirigió Calderón. Y entonces estaba Delia hablando por teléfono en la radio, y yo traté de engancharme, pero no pude, y entonces Boris, el conductor, le dijo "¿Sabés quién te llama? Jutta Ohlsson", "¡Jutta! Que siempre se ocupa de los cantantes argentinos, que Dios te bendiga", dijo ella. Así que con la bendición de Delia voy a seguir. Tiene 88 años Delia, yo 80, puedo seguir. ♥

En estos momentos, la Oficina de Certámenes Nacionales e Internacionales del Teatro Colón se encuentra en Maipú 535, 6to piso, 5235-2222. Están en preparación las audiciones para la "Competizione del Opera", de Dresden, y la de piano "Anton G. Rubistein", ambas el 26 y el 27 de marzo. Días después (el 31 de marzo) cierra la inscripción para la competición internacional "Neue Stimmen", cuyas audiciones se realizarán en agosto.

FOTO RAFAEL YOHAI

crónicas



Soy ese puntito

POR JUANA MENNA

Cuando una lee en el diario que la crisis económica podría dejar 50 millones de desocupados en todo el mundo, cierra los ojos por un rato e intenta imaginar ya no 50 millones de rostros sino por lo menos 50 millones de puntitos, como cuadros pop de Roy Lichtenstein vistos de cerca. Una se marea realmente y piensa que éste no es un buen modo de empezar el día. Entonces vuelve al café de la mañana, al diario abierto en la parte de los clasificados, a la pantalla de la compu puesta en el Google donde dice “búsqueda+empleo”. Es que una se ha convertido en flamante empleada administrativa despedida de Gran Banco, que ahora no debe preocuparse por mandar el tailleur a planchar a la tintorería. Cómo odia Julia los tailleurs, los taquitos, los horarios fijos, los subgerentes que en reuniones de personal le sugieren que deje de teñirse el pelo de rubio e invierta en unas buenas tetas. Cómo odia sentir nostalgias de un trabajo horrible que parecía seguro.

Es difícil saber si las cuentas de Gran Banco dan cuenta de la crisis tan anunciada, lo cierto es que se escuda en un asunto que es de conocimiento público para despedir gente. No el personal jerárquico sino el administrativo. ¿Y quiénes ocupan la mayoría de ese tipo de puesto? Las mujeres. Julia se sorprende por no haberlo visto venir. Y mira con nuevos ojos lo que pasó en diciembre, cuando Gran Banco suspendió su fiesta de fin de año y sólo se hizo un brindis donde el subgerente puso cara de circunstancias mientras decía “Esperemos que la cosa no pase a mayores”.

Pero siempre fue así, después de todo. Ella está acostumbrada a saltar de trabajo en trabajo. Empezó a los 18 como moza, cuando se mudó a Buenos Aires para estudiar cine; o sea, hace diez años. Se acostumbró a trabajar en negro y a litigar contra sus empleadores el día que le decían adiós. Lo peor fue un call center donde tenía que hablar en inglés seis horas por día y hacerse pasar por una chica de Oregon que recibía reclamos de clientes de Estados Unidos disconformes con sus líneas de celular. La empresa tenía domicilio legal allí pero operaba en India y Argentina porque era más barato. Cuando Julia finalmente entró en el Gran Banco y después de unos meses pasó a planta, se quedó tranquila y se mudó sola a un ph en Almagro.

Hace unos días recibió el telegrama de despido. Faltaban tres semanas para sus vacaciones. Julia calcula que el dinero que le adeudan alcanza para un mes, no mucho más. Mientras tanto marca avisos, arma una versión actualizada de su curriculum y escribe “Me quedé sin empleo” en la apertura de su Facebook. Así suma un granito Lichtenstein a un mundo que las mujeres ayudan a mover con su trabajo. Hasta que aparecen esos 50 millones de no sé qué y parecen aplastarte.

¿? ¿?¿?¿?¿ *Cuestionario de Marcelle Proust* * ¿? ¿?¿?¿?

* hermana no reconocida del escritor, pero autora de páginas que con éxito aún hoy siguen reproduciéndose en publicaciones que a modo de guiño para lectores y lectoras llevan su tapa... tapada



Javier van de Couter

Si fuera vagina sería la de...
Madonna.

Si fuera pene sería el de...
el actor porno de Boggie nights: Dirk Diggler.

Ojalá se inventaran los preservativos de...
aire.

Si mi cama hablara diría...
cambiá de canal.

Quisiera tener dos...
corazones.

Nadie lo sabe, pero en el baño, inmediatamente después...
de lavarme los dientes, siempre sonrío.

¿Qué palabras no puede evitar decir en ese momento?
Soy de pocas palabras.

¿A quién le gustaría ver en una porno?
A Batman, Robin y Gatúbela.

¿Dónde se haría un agujero nuevo?
Un piercing en la tetilla.

¿Cuántos son multitud?
Tres.

¿Qué detalle bajo la ropa le saca las ganas?
El tatuaje con el nombre de una ex pareja.

¿Cuál es su posición favorita?
Sentarme a la mesa a comer la comida de mamá.

¿Qué es para usted un polvo mágico?
El ají Merken (de Chile).

¿Cómo le hace saber que es “ahí”?
Sugiriéndole que es “ahí”.

¿Cuándo miente?
Cuando es necesario.

El tamaño no le importa salvo que...
todo el resto no acompañe.

¿Qué quiso siempre y nunca tuvo?
Un león.

Tiene que durar más que... pero menos que...
más que lo esperado pero menos que lo aburrido.

Javier van de Couter es actor. También se desempeñó como director y guionista. Desde el oficio del actor, trabajó en la tira televisiva *El tiempo no para*. En cine, en las películas *Un año sin amor*, de Anahí Berneri, y *Tiempo de valientes*, de Damián Szifrón, entre otras. Sus últimos trabajos en teatro fueron *La muerte de Danton*, dirigido por Roberto Villanueva, y *Ultimos remordimientos antes del olvido*, bajo la dirección de Laurent Berger. El 6 de febrero presentará *La noche que Larry Kremer me besó*, de David Drake y dirección de Martín Alomar. Se trata de uno de los unipersonales que permaneció por más tiempo en la historia del off Broadway y una llamada relevante contra la discriminación y en pos de la visibilidad de la diversidad sexual. (Viernes y sábados a las 21. Teatro Antesala, Gorriti 3956.)